

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam astrone religiosis, et  
justitiam partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pro IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE EXTRANJERA.

### 80.ª Congregación del Concilio general.

El jueves 4.º de Setiembre se reunieron en Congregación los Padres del Concilio residentes en Roma, bajo la presidencia del Cardenal de Angelis.

La sesión empezó a las nueve, diciéndole la Misa el Obispo de Brisbane (Australia).

Después de las oraciones acostumbradas, el Cardenal de Angelis dijo que el fin de la Congregación era deliberar sobre las enmiendas propuestas al *Schema de Sede episcopali vacante*, y concedió la palabra al Obispo de Forlì, relator de la comisión de disciplina eclesiástica.

El dictamen sobre las enmiendas propuestas y las modificaciones adoptadas por la comisión duró tres cuartos de hora. En seguida se votaron las enmiendas y modificaciones, siendo adoptadas casi por unanimidad las propuestas por la comisión.

Según es costumbre, el *Schema* se entregó a la comisión para que lo redactase definitivamente y se ponga a votación solemne.

Levantóse la sesión, cerca de las once, habiendo asistido a ella ciento cuatro Prelados.

### BATALLA DE SEDAN.

Un redactor de *El Siglo* de París, que recorrió el campo de batalla de aquella sangrienta jornada, escribe lo siguiente:

Bouillon, sábado 3 de Setiembre.—Aún no he visto el campo de batalla, y, sin embargo, sin salir de Bélgica, he sido testigo de una desolación tan grande, que todo lo que yo escriba no será nada comparado con la realidad.

Abandoné a Florenville esta mañana temprano, en compañía de un oficial belga, encargado de vigilar la frontera.

El camino que conduce de Florenville a Bouillon, y que serpentea atravesando los bosques del Ardenne, ofrecía un cuadro de lo más original. Largas filas de coches franceses, que emigraban hacia Bélgica, llenaban el camino; de trecho en trecho, soldados franceses, sin armas, heridos, asomaban sus cabezas por encima de los carros. Las mujeres lloraban, y los viejos maldicen a voz en grito a los autores de este desastre. He aquí lo que yo he visto de la Francia; huye desordenada llevándose consigo todo lo que puede, mientras que sus pueblos arden y sus hijos sucumben.

En medio del camino se encuentra la granja de Trois-Ruisseaux, que está situada a la izquierda del camino, rodeado de praderas y acotado de árboles y matorrales.

Allí se encontraban, en medio de esas praderas, más de mil familias francesas. Agrupadas en medio del follaje, las mujeres hacían la sopa al aire libre, mientras que los hombres buscaban leña para alimentar el fuego. Algunos que han tenido tiempo, han llevado delante de sí sus ganados, que pastan libremente en medio de esta multitud abigarrada. Los bueyes se han posesionado de la pradera, y los cerdos se pierden con indiferencia por entre los bosques. Encontré algunos soldados franceses que aun conservaban sus armas; querían volver a pasar la frontera, no pensando que son prisioneros por el solo hecho de haberla franqueado. He conseguido que los dejases sus fusiles; pero no irán lejos estos desgraciados sin que les obliguen a entregar sus armas.

Los prusianos lo han saqueado todo, lo han quemado todo, nada han respetado. Y, sin embargo, dicen muy alto que no hacen la guerra a la nación. He aquí que la miseria pesará por mucho tiempo sobre nuestra pobre patria. ¿Qué habrían hecho nuestros paisanos, si no tuvieran la Bélgica tan cerca de ellos? Soy dichoso en rendir público aplauso a la población belga, que encuentra una verdadera alegría en acoger a los emigrados franceses. Todas las casas, sin excepción las más pobres, se apresuraron a recibirlos y a darles hospitalidad. La neutralidad será una cosa muy bella en el derecho de gentes; pero es seguro que la simpatía por Francia es más fuerte que ella.

Bouillon está llena de soldados y de oficiales franceses. La fortaleza del antiguo Castillo de Turenne sirve de prisión a los soldados, interin los dirige al campo de Beyerloo. Los oficiales quedan hechos prisioneros bajo palabra; de estos hay pocos, relativamente a los soldados.

Como he pasado una gran parte del día en camino, no he podido hacerme bien cargo de todos los rumores que circulan, y particularmente del incendio de Sedan, donde el emperador ha sido hecho prisionero con un gran número de regimientos.

Voy a acercarme si puedo al campo de batalla. Durante tres días la carnicería no ha cesado. La victoria nos ha sonreído al principio de cada jornada. Al llegar la noche, las tropas descansadas del ejército prusiano han venido a concluir la derrota. Las maniobras prusianas tienen siempre por objeto arrojarnos sobre el territorio belga. Solo lo han logrado parcialmente.

El cálculo de nuestras pérdidas es todavía imposible. Segun dicen los paisanos hay montañas de cadáveres. He visto caballos escapados que tenían sangre hasta los corvejones. Ayer os decía que no se registra en la historia moderna una batalla tan sangrienta. Creo que el número de muertos es mucho más de todo lo que pueda imaginarse. Se asegura que Mac-Mahon está gravemente herido.

En el momento en que os escribo, oigo el cañonero del lado de Sedan. Espero llegar a la extrema frontera, desde donde podrá recoger noticias y enviárselas esta noche con datos más precisos.

Continuada en el campo de batalla de Sedan, 4 de Setiembre.

Hace dos días no he podido dirigirme más que fragmentos de correspondencia, pues los acontecimientos se suceden con mucha rapidez. La llegada del emperador a Bouillon y los hechos desastrosos de los cuales es sólo un episodio aquella huida, han retardado un día mi visita al campo de batalla.

Y me alegro, puesto que lo voy a escribir, que no perderé nada en exactitud, y me he ahorrado muchos horrores, dejando a los vivos el tiempo de enterrar a los muertos. Tal como se halla hoy esta llanura, es todavía un teatro atroz del que no podéis formaros idea, y delante del cual he quedado sorprendido de estupor y de asombro.

Figuraos grandes praderas, en medio de las cuales serpentea tranquilamente el Mosa, y que atraviesa el camino de hierro. A la derecha, siguiendo el curso del río, colinas gradualmente levantadas cubier-

tas de árboles y verdura; a la izquierda colinas sin árboles menos elevadas que las anteriores, y que vienen a morir en suave pendiente hasta la misma orilla del Mosa.

Pueblos agrupados en medio de estos sitios: Carignan y Mouson, el uno sobre el Mosa y el otro sobre el Chiers; más abajo, Pourn, Douzy, Remilly, Bazailles y Balan; después, al fondo del embudo formado por la colina, Sedan y su fortaleza, el camino de Bouillon que cierra el campo de batalla en los pueblos de Givonne y de la Chapelle.

El 23, el mariscal Mac-Mahon llegó de Vouziers, de Busancy del Chesne, acampó sobre las alturas que acabó de indicarnos, mirando a la orilla del Mosa.

Tenía detrás de sí un cuerpo de ejército enemigo considerable que lo cercaba de tal manera, que su retaguardia había cambiado muy a menudo algunos tiros con las avanzadas prusianas.

Para proteger el paso del Mosa, que era indispensable por la persecución del enemigo, el mariscal había dejado sobre su ala derecha, al general de Failly con 20,000 hombres y caballería, cerca del pueblo de Beaumont. De Failly faltó de grandes guardias, se dejó sorprender en pleno medio día, mientras que los soldados vivaqueaban; perdió sus campamentos y vino a traer el desorden en medio de las tropas de Mac-Mahon, en el mismo momento que trasapaban el río y se dirigían a Mouson. El combate llegó a ser en este sitio muy sangriento. Sin embargo, a fuerza de grandes sacrificios de hombres y caballos, logró pasar.

El 30, un combate casi general se trabó sobre la orilla derecha del Mosa hasta Carignan, contra el cuerpo de ejército del príncipe Federico Carlos y el del rey, acampados en los bosques que se extienden por la frontera belga hasta el camino de Bouillon. Los franceses pasaron la noche en sus posiciones de la orilla derecha, pero tuvieron que repasar el Mosa el 31. Durante este día no hubo encuentro alguno serio. Al día siguiente por la mañana, 1.º de Setiembre, nuestros centinelas avanzados se apercebieron que los prusianos, favorecidos por la oscuridad de la noche y por una niebla muy espesa, habían pasado el Mosa por dos puentes que hacían frente a las alas de nuestro ejército, y que el día anterior se habían minado, pero que por olvido no se habían volado.

Desde las cinco de la mañana, el cañon resonaba sobre toda la línea, ocupando cerca de dos leguas; nuestra ala izquierda se apoyaba sobre Sedan. A las seis, Mac-Mahon, gravemente herido en un muslo de un casco de granada, cedió el mando al general de Wimpffen. Hasta las once, el ejército francés ganaba terreno, y arrolló a los batallones prusianos contra el Mosa. Los pueblos de Balan y de Bazailles fueron tomados y vueltos a tomar, y finalmente incendiados. De repente la artillería del príncipe Carlos, que hacía frente a nuestra derecha, cesó el fuego; nuestros soldados se lanzaron a la bayoneta, pero muy pronto la vieron reaparecer a su flanco derecho y proteger la llegada en línea al príncipe real de Prusia, que se lanzó sobre nuestra espalda con sesenta mil hombres por lo menos.

Durante este tiempo, un tercer cuerpo prusiano cercaba contra nuestra izquierda por el camino de Bouillon a Sedan. Probamos hacer un supremo esfuerzo de este lado para romper el círculo de fuego que se estrechaba sin cesar alrededor nuestro. En Givonne y en la Chapelle, el combate llegó a ser una verdadera carnicería. La noche se aproximaba y era preciso retroceder. Estábamos encerrados en un círculo cuya salida era Sedan. Todo el ejército entró en la plaza protegido en su derrota por el fuego de la fortaleza. Parece que Sedan, muy pequeño para contener un ejército de 100,000 hombres, sus bagajes, sus municiones, sus caballos y sus heridos, ofreciera entonces el espectáculo del más horrible desorden. Se ahogaban los hombres en las calles, pasaban por encima de los heridos, y mientras las bombas y las balas prusianas llovían sobre la población, haciendo víctimas sin distinción en habitantes y soldados.

La posición era insostenible; al día siguiente las tropas pudieron leer, anunciada por todas partes, la proclama siguiente:

Soldados:

Ayer habéis combatido contra fuerzas muy superiores.

Desde el amanecer hasta la noche habéis resistido al enemigo con gran valor y quemado hasta el último cartucho. Agotados en esta lucha, no habéis podido responder al llamamiento que os se ha hecho por vuestros generales y vuestros oficiales para ver si se podía conseguir ganar el camino de Montmédy y reunirse con el mariscal Bazaine.

Dos mil hombres solamente han podido unirse para hacer un supremo esfuerzo. Han debido quedarse en el pueblo de Balan y entrar en Sedan donde vuestro general ha visto con dolor que no hay ni viveres ni municiones de guerra.

No hay que pensar en defenderse en esta plaza, que por su situación y condiciones, no puede resistir a la numerosa y poderosa artillería del enemigo.

El ejército, encerrado en los muros de la ciudad, no puede ni salir ni defenderse; los medios de subsistencia faltan para la población y para la tropa; he tomado la triste determinación de tratar con el enemigo.

Enviado ayer al cuartel general prusiano con plenos poderes del emperador, no he podido resignarme a aceptar las cláusulas que me habían impuesto. Esta mañana solamente, amenazado de un bombardeo, al cual no hubiéramos podido responder, me he decidido a entrar en nuevas negociaciones, y he obtenido las condiciones en las cuales se os evitan, en cuanto es posible, las formalidades punzantes que los usos de la guerra llevan consigo las más veces en semejantes circunstancias.

Oficiales y soldados: No os queda ya más recurso que aceptar con resignación las consecuencias de las necesidades que un ejército no puede combatir: la falta de viveres y la falta de municiones para pelear.

Tengo al menos el consuelo de evitar una matanza inútil y de conservar a la patria soldados capaces de prestar aún en el porvenir buenos y brillantes servicios. El general comandante en jefe.—De Wimpffen.

No; la historia no lo creerá. He ahí lo que, en menos de seis semanas, la ineptitud, la ignorancia y quizás la traición han hecho del ejército francés. Ayer, cerca de cien mil hombres prisioneros, con armas y bagajes han salido de los muros de Sedan, han desfilado delante del ejército prusiano y amontonados como carneros empiezan hoy su doloroso viaje a la Alemania.

He aquí el principio de la campaña de la Prusia, de la marcha triunfante que el segundo imperio había prometido a nuestros soldados.

Quisiera saber por qué Napoleón, que no sabe ganar las batallas, no va a la cola de la columna, pues-

to que, no habiéndose hecho matar, está prisionero como ella.

Bouillon (a las cuatro de la tarde).—Presencia el coronamiento del edificio.

El emperador está en el cuarto contiguo al mío, desde donde os escribo.—Hotel de la Poste, a Bouillon.—Almorzaba hace un momento con dos o tres oficiales franceses, que al mismo tiempo me explicaban la batalla de anteayer, y me proponían ir a ver los restos de este combate, es decir, muertos y despojos, cuando llegó un paisano que vino a sentarse cerca de nosotros y se hizo servir de almuerzo.

Asegurándose que éramos compatriotas, nos descubrió que llegaba de Sedan por los bosques, que el ejército entero había capitulado, que el emperador había sido hecho prisionero, y que el mismo, oficial de artillería, no había querido consentir en firmar su derrota, que disfrazado de paisano había huido, pasado la frontera, y que esperaba volver a Francia para poner su espada al servicio del Gobierno de París. A pesar de la inverosimilitud de su relato lo creímos completamente, pues hace tiempo que no vivimos más que de absurdos y de sueños. Veinte minutos después oigo gritar en la calle: «¡Aquí está el emperador!».

Me asomo a la ventana, y veo sobre el puente algunos caballos belgas, la espada en la mano, detrás un landau de dos caballos, en el cual reconocí al emperador, con uniforme de general y casi sonriente; seguía un segundo coche en el que iba una escolta de oficiales prusianos y franceses mezclados; después algunos carruajes de equipaje, donde se hacían notar los grandes lacayos verdes que ya sabéis, y finalmente, algunos caballeros belgas; eso era todo.

El emperador bajó del carruaje delante del hotel, y atravesó la plaza a pié por medio de una muchedumbre silenciosa.

Me preparaba a bajar como los demás, cuando vi-

nieron a regarme con mucha política que tuviera la bondad de ceder mi cuarto a S. M. Mientras abrochaba los botones de mi maleta, el emperador entró, yo salí.

Me abstengo de repetir los comentarios de la gente. La humillación profunda que todo francés debe experimentar en este momento es el único sentimiento que sobrevive. Este fin burlesco es castigo suficiente. La gente de su séquito, los criados de la corte que murmuraban alrededor mío mientras que os escribo, empezaban a criticar la política y lo demás. Bien se conoce que el amo ha caído.

Ya podéis figuraros que yo no puedo mezclar mi voz a esas murmuraciones.

¿Qué es preciso hacer ahora? Yo creo que conviene volver a París cuanto antes, a fin de quemar por la libertad los últimos cartuchos franceses.—Auguste HENRIOT.

Una carta de Berlín que publica *La Iberia*, da los pormenores siguientes:

«Lejos de haber llamado en Prusia, como veo que refiere un periódico de Madrid, a la *landsturm*, acaban de mandar a sus casas a muchos hombres de la *landwehr*, por no ser aún necesarios. *Landsturm*, que significa en alemán *tempestad en la tierra*, es el nombre que se da al levantamiento de toda la población, que equivale a los *somatenes* de Cataluña. Si estuvieran los franceses a las puertas de Berlín, como están los alemanes a las de París, podría ser verosímil esa noticia, inventada con tan poco tino; pero en los momentos actuales es absurda.

Tampoco es verdad que Vogel von Falkenstein se haya movido del litoral y haya asistido su ejército a la batalla del 18. ¿Para qué necesitaban el 18 a las tropas de Falkenstein, si tenían entre Maguncia y Forbach 60,000 hombres de reserva, que no han empezado a moverse hasta el 21, y son los que componen los cuerpos de ejército de Bismarck y de Bonin?

El levantamiento de Vosges es también imaginario. En los Vosges, el paisanaje sirve en todo al ejército alemán, y no ha habido el menor acto de resistencia.

El cambio brusco de temperatura en el Norte y en el centro de Alemania es tan extraordinario, que estamos hace tres días en pleno invierno. Si sucede lo mismo en el Este de Francia, dificultará mucho las operaciones.»

Anuncia una correspondencia de Berlín que el 4.º de Setiembre han empezado a ejercer su jurisdicción o sus atribuciones los jueces y los empleados civiles de la Alsacia y de la Lorena, nombrados o confirmados por la cancillería de la Confederación de la Alemania del Norte.

Parece que se ha dejado, en sus puestos a la mayor parte de los subalternos, y que los superiores son casi todos bávaros y badeneses, lo que revela el propósito de anexionar esas dos provincias al reino de Baviera y al gran ducado de Baden, cuyo monarca tomaría en ese caso el título de rey.

Los habitantes de la Alsacia y de la parte alemana de la Lorena, aunque conservan su idioma primitivo, y muchos de ellos, particularmente los ancianos y las mujeres, no hablan ni aun entienden el francés, consideran a la Francia como su patria y la tienen el mismo cariño que los bretones o borbaleses; pero no levantan partidas ni intentan la menor resistencia contra los alemanes, quienes por otra parte los tratan lo mismo que si fueran sus compatriotas, por la identidad de lengua y por las órdenes de los generales y jefes superiores.

Una carta de París describe en estos términos el acto de ser invadido por las turbas el Cuerpo legislativo:

«Batallones de los nuevos guardias nacionales mezclados con zuecos, y pueblo en el mayor desorden, habían invadido todos los alrededores del palacio legislativo. Los antiguos diputados republicanos, los periodistas y demócratas que desde temprano se habían apoderado de las tribunas, bajan por las balconadas al pórtico y escameñan del palacio y hacen señas a las columnas revolucionarias para que avanzan hacia la Asamblea. Entre muchos umbres, el generalísimo imperial ¡Viva la nación! ¡Viva el ejército! y la Guardia nacional! avanzan hasta dar con las tropas y los zuecos que defienden las verjas. Los cuarteles de la Asamblea, entre ellos el general Lebrun y Quessé, han mandado cerrarlas y la colisión es inminente. El diputado Stenackers parlamenta y logra que entre una comisión del pueblo; pero al darles paso, el resto de la muchedumbre lo invade todo, pórtico, tribunas, escaleras, peristilo, salas de conferencias, sin que los soldados puedan o quieran impedirlo. Los gritos de viva la república son ya generales. A las dos y media el Cuerpo legislativo está completamente invadido como el 24 de Febrero de 1848.

M. Cremer, que también fué el que derribó la regencia de la duquesa de Orleans, quiere hacerse oír desde la tribuna. Apenas hay veinte diputados de la mayoría con Palikao a su cabeza. Salen y entran diferentes veces en el salón, cuyas puertas son hechas pedruzcos, rotos los cristales, y ocupada hasta la tribuna diplomática por hombres armados.

Gambetta, dirigiéndose al público de las tribunas, dice: «Ciudadanos, podéis dar el gran espectáculo de un pueblo uniéndose al orden a la libertad. (Aplausos). Puesto que decis que sí, que en cada tribuna un grupo se encargue de sostener el orden. La oposición se ha comprometido con la Cámara a hacer respetar sus deliberaciones.»

El silencio se restablece durante algunos instantes y entre la mayoría y los centros.

El presidente Schneider, que más tarde estaba expuesto a morir, salvándose con todo su traje hecho pedruzcos, dice al público de las tribunas: «Acabéis de oír una voz patriótica y nada sospechosa. Una mis excitación a las patrióticas de Gambetta. La Asamblea está dispuesta a votar lo que mejor pueda salvar la Francia. Creo haber dado también algunas prendas a la libertad y a la patria, y desde este sitio apelo a la unión y a esa verdadera libertad, compañera inseparable del orden.» (Aplausos, que son sofocados por gritos amenazadores. Los diputados salen del salón, cuyas puertas son forzadas, aunque a ellas acuden todos los diputados de la oposición.)

Ni Glais Bézoin ni Girault logran hacerse oír, aun cuando hablan al pueblo de los peligros de la patria. Dos facinerosos se colocan en el sitio del presidente, rompen sus papeles y los arrojan al salón. El presidente se cubre y abandona el salón, pero es atacado y un hombre le aplasta el sombrero, mientras otros diputados lo salvan rasgado ya su frac.»

El *Elector libre*, periódico que recientemente empezó a publicarse en París bajo las inspiraciones de Ernesto Picard, hoy ministro de Hacienda, traza en estos términos la situación militar de la Francia:

«60,000 hombres del general Vinoy.  
100,000 del ejército de Lyon.  
Los depósitos pueden proporcionar 60,000.  
Son, pues, 200,000 hombres dispuestos a pelear. Los alistamientos, a 3 francos diarios, deben abrirse en todos los centros de población.  
Se hará un empréstito de 3,000,000 de francos garantido por el impuesto proporcional.

El *Elector libre* concluye anunciando que se abrirían los talleres nacionales en Tulle, Saint-Etienne y Pau, con 100,000 hombres para la fabricación de armas; que el mariscal Leboeuf sería llevado a un tribunal marcial, y que los prusianos quedan declarados fuera del derecho de las naciones.

El nuevo prefecto de policía, conde de Keratry, ha dirigido a los habitantes de París la siguiente allocucion:

«Después de diez y ocho años de espera, bajo el golpe de crueldades, las tradiciones interrumpidas en el 13 brumario y 2 de Diciembre, van a continuar. Los diputados de la izquierda, después de haberse ausentado sus colegas de la mayoría, han proclamado el destierro. Algunos instantes después se proclamaba la república en el hotel de Ville. La revolución que acaba de consumarse ha sido enteramente pacífica; ha comprendido que la sangre francesa no debe verse más que sobre el campo de batalla. Como en 1792, tiene por objeto la expulsión extranjera.

Importa, pues, que la población de París, por su calma, por la virilidad de su actitud, continúe mostrándose a la altura de la tarea que le incumbe a ella y a la Francia. Por esta razón, invisto por el Gobierno provisional de poderes de que tanto se ha abusado bajo los regímenes anteriores, invito a la población parisiense a ejercer los derechos políticos que acaba de reconquistar en toda su plenitud, con una prudencia y moderación que demuestran a Francia y al mundo que es verdaderamente digna de la libertad. El deber que tenemos todos, en las circunstancias porque atravesamos, es recordar ante todo que la patria está en peligro. En el momento en que, bajo la égida de las libertades republicanas, Francia se dispone a vencer o a morir, tengo la certidumbre de que mis poderes no me servirán más que para defenderlos contra los que intenten hacer traición a la patria.»

De una carta de París del 5, que publica *La Epoca*, tomamos los siguientes párrafos:

«Por una imprevision terrible de Palikao, igual a la que cometió Luis Felipe la noche del 23 de Febrero, había dejado el Gobierno, y por su deseo el Cuerpo legislativo, trascurrir la noche del sábado sin constituir un poder que sustituyera al del emperador prisionero y al de la animosa emperatriz, que no bastaba a hacer frente a la tempestad ante tan colosales acontecimientos. Ya había sido una falta hacer tres semanas no constituir un Gobierno de todos los lados de la Asamblea, en vez de un ministro de la derecha, quien por una aberración inconcebible había entregado el mando militar de París al jefe de la oposición, general Trochu.

París al despertar, sabe que el Cuerpo legislativo durante la noche nada ha hecho, aplazándose hasta la una del día. Exaltado hasta lo indecible por los desastres, cuya magnitud aumentan a cada instante zuecos, turcos y soldados en derrota e indisciplinados, que llegan a cada instante por los ferrocarriles del Este y del Norte, el pueblo a quien improvisamente se han estado dando armas todos estos días, armas que han sido de servir para la defensa de París, invade calles y plazas, y rodea desde las once el Cuerpo legislativo y las Tullerías. Aun hay tropas de línea, municipales y policía que lo contienen, y los grupos se entretienen en adornar con flores, coronas y una bandera roja la estatua colosal de Strasburgo que hay en la plaza de la Concordia, poniendo al pie: ¡Viva la Alsacia! ¡Viva Strasburgo! ¡Viva su heroico defensor el general Urich!

A las doce la Guardia nacional, que va a custodiar el palacio legislativo, es recibida con gritos de viva la república, pero ni el batallón ni el pueblo pasan del puente de la Concordia.

En el salón de sesiones ya hay gran gentío en las tribunas, predominando las damas. Doce embajadores, ministros y secretarios en la del cuerpo diplomático. A la una, seguido de guardias nacionales que quedan en las puertas, Schneider ocupa la presidencia, y un cuarto de hora después se abre la sesión.

Por desgracia, mayoría, Gobierno y oposición no se han puesto de acuerdo durante la noche. Julio Favre ha pedido por primera condición la destitución del emperador y de su dinastía, y como prenda de conciliación, que cinco miembros de la oposición entren en un Gobierno provisional, que no proclame desde luego la república, sino que se llama de defensa nacional, y que más tarde convoque una Constituyente. Palikao no ha consentido en la destitución: lucha aún por sostener la regencia de la emperatriz con un Consejo de defensa elegido de todos los lados de la Asamblea, cosa que podría habérsela hecho por la noche, y que tal vez habría triunfado con carta luche.

Ya era tarde, y Thiers que lo comprendió, descartando la destitución de la dinastía imperial, y omitiendo hablar de la emperatriz, propone la comisión gubernamental de nueve miembros en que quiere hacer entrar a Palikao, Trochu, Julio Favre, Gambetta, Grevy y los presidentes de las Cámaras. El habría sido de seguro nombrado también, llamándose gobierno de la defensa nacional y dejando aplazadas todas las cuestiones para después de la guerra y elección de una Asamblea.

Palikao, a quien se atribuye con Mac-Mahon el fatal plan de operaciones por la frontera de Bélgica que ha dado lugar a la gran catástrofe, usó al responder a los que se queraban de que guardase el Cuerpo legislativo con tropas, expresiones tan infelices como Olivier al tropezar la guerra. «Os queráis, les dijo, de que la novia es demasiado bonita? Estas palabras produjeron una tempestad. Thiers, que ya ocho días antes había disputado con Palikao, diciéndole que la operación emprendida por el Norte iba a bloquear a Mac-Mahon como lo estaba Bazaine, profecía terrible, le dice que pierde a la Francia, insistiendo en la cuestión dinástica en estos momentos. Al fin, y en medio de la agitación que les pintaba ayer, los diputados pasan a las sesiones, donde quedan aún esperanzas de concordia.

Una diputación con Buffet y Lesseps a la cabeza va a Tullerías para obtener de la emperatriz que abdique en el Cuerpo legislativo los poderes de regenta que tiene el emperador prisionero, como medio de evitar la guerra civil y salvar tal vez el porvenir del príncipe imperial. La emperatriz declara que no hará nada contrario a su dignidad, pero que está pronta a todos los sacrificios ante la Francia. El pueblo, que se agita ya bajo sus balcones, no la asusta ni estremece.

¿Qué hacía entretanto el Senado? Es preciso hacerle justicia. Libre de la terrible presión exterior que ha pesado sobre el Cuerpo legislativo, el Senado ha estado digno.

Su sesión empieza con protestas de los senadores Flamens y Chavrier contra la proposición presentada la noche anterior por Julio Favre contra la dinastía imperial. No se trata, dicen, de saber quién tiene o no razón. Arreglaremos nuestras cuentas cuando el extranjero no pise nuestro territorio. Vencedor el emperador, lo habríamos saludado con nuestras aclamaciones. Prisionero y vencido, gritaremos: ¡Viva el emperador! El príncipe Poniatowski, el conde Segur, M. Nisard gritan también: ¡Viva el emperador! ¡Viva la emperatriz! ¡Viva la dinastía! ¡Viva el príncipe imperial!

El presidente Rouher, después de asociarse a estos sentimientos, dice ha reunido al Senado, porque es preciso no sea extraño a los sucesos y coopere con el Cuerpo legislativo a asegurar la paz pública. La destitución pedida al Cuerpo legislativo, solo hallará aquí unánime repulsió. (Aplausos) Otra propuesta se ha hecho por el Gobierno, y esperamos ver lo que resuelve el Cuerpo legislativo. Entonces, ante la gravedad de las circunstancias, con firme corazón, cumpliremos nuestros deberes. (Bravos) Pido al Senado se declare en permanencia.

Una hora después, el presidente anuncia la invasión del Cuerpo legislativo, y pregunta si debe continuar o suspenderse la sesión. El senador Montquie dice es más digno permanecer en sesión cuando la otra Cámara está invadida; el conde Segur y Larabit lo apoyan.

El marqués Girardin dice que reunidos en virtud del plebiscito, solo deben salir por la fuerza. El presidente declara que las noticias de la otra Cámara son terribles. No sé, añade, qué resolución va a tomar el Senado; pero ante todo debemos protestar contra la invasión de la fuerza, viniendo a paralizar la acción de los poderes públicos.

Un debate notable y digno surge sobre la permanencia de la sesión. Baroche protesta energicamente contra la violencia inferida al Cuerpo legislativo. Si debiéramos esperar que esas masas revolucionarias viniesen contra nosotros, deberíamos aguardarlas en nuestros sillones. Pero desgraciadamente, pues aquí desearía morir, no tenemos esa esperanza. La revolución estallará en París y no vendrá a este recinto. Tal vez fuera del palacio del Luxemburgo podríamos prestar servicios al país y a la dinastía que existe en él.

Al separarnos cedemos a la fuerza, no al temor, y nuestro objeto es defender como podamos la patria, el orden y la dinastía.

Después de haber en el mismo sentido Rouher, el conde Salgnon Fenelon, el conde de Beaulieu, Lacaze, Quentin Bauchart, Duruy, Gressier y el barón Dupuy, todos en un sentido patriótico y en favor del imperio, el barón Haussmann propone reunirse al Cuerpo legislativo. Así se restituye, pero disuelto aquel, el palacio del Senado es ocupado por un batallón de francos tiradores. Tal vez en estos momentos los senadores hacen inútiles esfuerzos para reunirse en sesión.

Volvamos ahora la vista atrás para saber con el interés de compatriotas y de hombres de nobles sentimientos lo que ha sido de la emperatriz. Desde las cinco del sábado sabía S. M. toda la extensión de la catástrofe, que ella se temía hacer día. Animosos, no pierde su calma, queriendo sostener los derechos de su hijo, pues hace días tiene la abdicación del emperador, pero queriendo ante todo la unión de la Francia ante el extranjero, propone el Consejo de regencia o Gobierno provisional que a las doce de la noche lleva Palikao a la Cámara, y que con alguna modificación se habría aceptado, si aquella misma noche se vota. Durante la mañana se ven venir la invasión de las Tullerías, y como en 1818, casi todo el mundo huye. Las damas son las más fieles. La princesa Clotilde está a su lado también. Lesseps y el conde de la Nava del Tajo no la abandonan en la hora suprema del peligro. Pietri y otros pocos leales están también allí. El embajador de España, el de Inglaterra, han ofrecido toda su protección. El pueblo no grita contra la emperatriz, y solo los más furiosos, al ver aun a la una la bandera, señalan de que están en las Tullerías, pide que se vaya.

Resulta a cumplir con su deber hasta el último extremo, quiero como la duquesa de Orleans ir a la Asamblea; pero los ministros la disuaden. Buffet no consigue de ella que firme abdicación alguna de po-



deres, obteniendo solo que los ponga en manos de la Asamblea, salvando la dinastía como unida a la Francia. Al fin cuando cerca de las tres el Cuerpo legislativo ha sido invadido, y a pesar de los esfuerzos del general Mellinet y de otros, son invadidos también el jardín reservado de palacio y la planta baja del Louvre y Tullerías, la emperatriz manda traer su carruaje y en compañía de dos damas y Poiré se dirige hacia y se arroja a la estación del Norte para tomar el camino de Bélgica. Esto es lo que me dicen testigos presenciales; otros dicen que tuvo que marchar por los subterráneos de Tullerías y acogerse en casa de la duquesa Valowska, no habiendo podido marchar hasta la noche a la frontera belga.

De todos modos, me consta que con el príncipe imperial se halla hoy en el Château de los príncipes de Arenberg, una de las más ilustres familias de Bélgica, grande que es de España, y cuyo palacio de campo está del lado de Namur. El emperador, atravesando la Bélgica a petición del rey de Prusia, ha marchado prisionero a Cassel, en el gran duque de Hesse. La princesa Clotilde partió al mismo tiempo que la emperatriz por Suiza, acompañada de un general que desde Florencia le envió Víctor Manuel. Sus hijos, estaban ya en Suiza, y su *invidiable* marido en Italia.

Tiempo era de que la emperatriz partiera, pues diez minutos después, el pueblo entraba en las habitaciones imperiales de las Tullerías. Sus estragos fueron menos violentos que en 1848. Las águilas imperiales, los bustos y los retratos, algo de la repostería, pagaron los gastos de la revolución.

#### Noticias tomadas de varios periódicos:

«Las turbas que querían atrapar al Sr. Oléaga en París, le equivocaron con el ex-ministro bonapartista Rouher.

No se confirmaron afortunadamente el fallecimiento del mariscal Mac-Mahon; por el contrario, se confirma la esperanza de que se salve, aunque perderá la pierna derecha.

—Parece que el rey de Prusia no quiere entenderse con el Gobierno republicano para tratar de paz, por considerarle más que Gobierno de la nación, Gobierno de partido. No conocemos la autenticidad de la noticia.

—Según dicen los periódicos de París, muy pocos son los diputados del Cuerpo legislativo, que quedan en aquella capital. El gobierno provisional había dirigido una invitación a todos los diputados de la izquierda y del centro izquierdo para que fueran a los departamentos a levantar el espíritu público.

—Por despacho telegráfico se sabe que el rey de Prusia ha llegado a Reims con el cuartel general.

Dice una carta de París que publica uno de nuestros colegas:

«Una persona bajada de las nubes ayer, sin noción ninguna de lo que ha sucedido en Sedan, habría creído, al ver la capital de Francia, que en ella se celebraba una importante victoria. La variedad de uniformes, los guardias nacionales con flores y hojas verdes en el cañón de los fusiles, las mujeres y los niños vestidos de día de fiesta, las banderas, la alegría de los republicanos, los cochecillos llenos de curiosos, las ventanas atestadas de gente, los abrazos y las felicitaciones; todo ello constituía un conjunto, un cuadro, una mezcla tan extraña, que afligía, como aflige la carcajada de un infeliz que pierde la razón al recibir la noticia de una horrible catástrofe».

Los presos políticos que se hallaban en Santa Pelagia y han sido puestos en libertad por el pueblo de París, son los siguientes:

Adolfo Caron, delito de imprenta; José Piconel, idem, id.; Víctor Henry Rochefort-Lucay, por golpes y heridas voluntarias; J. Bantista Clement, ofensas dirigidas al emperador y a su familia; Juan Maria Vermorel, id., id., y provocación a cometer un crimen; Alfonso Olivier Pain, por publicar sin fianza un periódico político; Juan José Barberet, delito de imprenta; Carlos Dacosta, id., id.; Federico Alberto Goutié, por publicar un periódico político; Arturo de Fonvielle, delito de imprenta.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 9 DE SETIEMBRE DE 1870.

### ROMA

Ignoramos si a la hora en que escribimos, las tropas del rey *galantuomo* habrán atravesado la frontera de los Estados Pontificios. Algunos diarios de Madrid han dado ya la noticia de haberse cometido tan gran infamia; pero no sabemos si tienen verdadero fundamento para ello.

Desgraciadamente, hace días que las noticias que se reciben de Florencia no permiten dudar de que están tomadas todas las disposiciones necesarias para que, humanamente pensando, la invasión sea un hecho dentro de breve plazo. Antes de ahora hemos indicado esto mismo, y no hemos recibido últimamente noticia alguna que nos haga modificar nuestro juicio.

Si es cierto que hay acantonadas numerosas fuerzas de las tropas de Víctor Manuel en las fronteras de los Estados Pontificios; si es cierto que se ha enviado a las mismas un tren de batir; si es cierto, en fin, que se han repartido planos de la ciudad de Roma a los oficiales, claro es que el Gobierno de Florencia ha creído llegado el momento de realizar la criminal aspiración de los italianismos, hoy que no temen encontrarse con las bayonetas francesas, y que para cada soldado romano pueden enviar veinte, que hagan imposible toda resistencia.

Valiente hazaña!

Si los revolucionarios italianos consiguen apoderarse ahora de la ciudad Eterna, el remate de la obra de perfidia llamada unidad italiana será digno del principio de ella y de su persecución; digno de aquel rey y de aquellos políticos que para realizar sus ambiciones se pusieron bajamente a las órdenes del César francés, digno de aquel rey y de aquellos políticos que no tubieran en recibir la Lombardia y el Véneto envueltas en la humillación de la derrota de Custozza.

Digna empresa de los que han corrido más de una vez ante las bayonetas de varias naciones de Europa, es el arrojar hoy de su trono a un anaciano que no puede defenderse.

El *Imparcial* que dedicó ayer un artículo a enterar a sus lectores de las probabilidades que hay de que Roma forme parte un día de estos del llamado reino de Italia, citaba como uno de tantos antecedentes un párrafo del *Corriere Italiano* de

Florencia. Según *El Imparcial*, el *Corriere Italiano* da cuenta de haberse firmado un convenio entre Austria, Rusia, Prusia e Italia, el cual tiene por objeto asegurar al Gobierno de Florencia, de que el principio de no intervención será aceptado y respetado respecto al territorio pontificio, y que la cuestión del régimen político que se aplique a los Estados Pontificios, quedará, en el caso de un Congreso europeo, completamente sustraída a toda ingerencia diplomática.

Creemos que no es eso precisamente lo que ha dicho el *Corriere italiano*. No ha llegado este periódico a nuestra redacción, pero tenemos a la vista la traducción íntegra que hace un diario francés del artículo del periódico italiano a que se refiere *El Imparcial*.

Lo que el *Corriere italiano* ha dicho es que el miércoles de la semana pasada se firmó en Viena un acta diplomática relativa a la cuestión romana. El acta está suscrita por los ministros plenipotenciarios de Austria, de Prusia y de Rusia, y por el representante de Italia.

Creemos, dice el *Corriere*, que ese convenio está destinado a asegurar al Gobierno italiano que el principio de no intervención será aceptado y respetado en todo lo que se refiere al territorio pontificio y a asegurar igualmente al Gobierno italiano que la cuestión del régimen político que haya de establecerse en el territorio que rodea la ciudad de Roma, será sustraída a toda ingerencia diplomática, aun en el caso de un congreso.

A juzgar por las anteriores líneas, las potencias signatarias del convenio a que se refiere el *Corriere* quieren mantener a Su Santidad en posesión de la ciudad de Roma, y solo se concede a Italia permiso para apoderarse del territorio que rodea a Roma.

Ignoramos si en efecto existe el protocolo de que habla el *Corriere*, y si de existir es tal como anuncia el diario italiano. Estamos muy acostumbrados a ver sancionadas por los gobiernos de Europa las mayores infamias, y no había que sorprenderse de que naciones que se dicen civilizadas hubieran ajustado un convenio disponiendo de lo ageno. Pero en honor de la verdad, las circunstancias no nos parecen muy favorables para que Prusia y Rusia pongan sus firmas al lado de Austria e Italia. O la noticia del *Corriere* no es cierta o es incompleta; faltan las condiciones bajo las cuales Prusia y Rusia han firmado.

Por lo demás, dado que exista el convenio tal como el *Corriere* supone, bien se echa de ver que la posición del Papa en Roma era insostenible desde el momento en que aquella ciudad estuviese rodeada por los revolucionarios italianismos, y hasta puede dudarse que el Sumo Pontífice quisiera permanecer en Roma en semejantes condiciones.

Sea como quiera, hoy más que nunca debemos estar seguros del triunfo de la Iglesia. Podrán haberse congregado los plenipotenciarios de Austria, Rusia, Prusia e Italia para proclamar una vez más, el incógnito principio de no intervención para dejar libre la ímpera acción del Gobierno de Florencia; pero aquellos plenipotenciarios no han contado con otra intervención que puede dejarse ver sin que ellos lo impidan triunfando de los esfuerzos satánicos de todos los revolucionarios.

No sabemos si Dios querrá intervenir para que los necios malvados sectarios de Italia no consumen su obra; es posible que en sus inescrutables designios permita el triunfo aparente de la revolución, pero será para hacer brillar más su divina Omnipotencia.

La revolución italiana podrá apoderarse de los Estados Pontificios y de la misma Roma, pero su imperio será breve y Roma volverá a ser la ciudad de los Papas.

¿Sería acaso la primera vez que el Sumo Pontífice hubiera tenido que salir desterrado de sus Estados? Y el Pontífice ha vuelto y sus enemigos han quedado hundidos bajo el peso tremendo de la mano de Dios.

Contemplen los revolucionarios cuál es hoy mismo la suerte de algunos que coadyuvaron a la malhadada unidad de Italia o asintieron a ella, o la reconocieron. Contemplen qué suerte ha cabido a muchos de los hombres políticos y a algunos soberanos que de algun modo se han adherido a la obra de despojo que se está consumando desde 1859.

Soberanos y Gobiernos, contemplad el desastre de Sedan.

### NOTICIAS CARLISTAS.

(DE LOS PERIÓDICOS LIBERALES.)

Por el ministerio de la Guerra se publica en la *Gaceta* de ayer lo que sigue:

«El capitán general de las provincias Vascongadas participa que seguan presentándose a indultados grupos de carlistas, y que anteayer lo había verificado en Oyazun una de 400 hombres.

La partida faciosa levantada en el término de Solillo pasó ayer a la vista de Lesma, y parecía dirigirse hacia la sierra perseguida por las columnas.

El alcalde de Aranda del Duero manifiesta que se había presentado por aquellas inmediaciones una partida carlista.

En el resto de la Península se disfruta completa tranquilidad.»

El *Imparcial* publica las siguientes:

«La provincia de Burgos es ahora la elegida por los carlistas para campo de sus aventuras. Anteayer parece que se presentó en aquel distrito una nueva partida faciosa que algunos aseguran consta de 200 hombres.

—Tres partidas carlistas anunciaron anoche un despacho telegráfico que vagan por la provincia de Burgos; una en el término de Quemada; en el de Lerma otra y en el de Aranda la última.

—La fuerza de carabineros de Huesca se ha concentrado sobre la frontera francesa; la de Navarra se ha reunido en los puntos donde residen sus jefes, y la de Badajoz entre Alburquerque, Cabeza de Buay, Fregenal, Olivenza y la capital.

—En Guriezo, pueblo de la provincia de Santander, han sido capturados cuatro individuos de los

diez dispersos de la partida levantada en aquella provincia, ocupándose un himno carlista, un libro con cuentas de entrega de dinero y otros efectos.

—Ea la madrugada han entrado en Burgos, conducidos por tropas y voluntarios de la libertad, 63 prisioneros procedentes de la partida de la Rioja. Las fuerzas que presamos se habían apoderado también de 16 caballos, 152 fusiles y otros pertrechos pertenecientes a los restos de la misma partida.»

El correspondiente en Vitoria de *La Igualdad* escribe entre otras cosas lo siguiente:

«La facción capitaneada por Amilivia y Ugarte, fuerte de 250 infantes y 10 caballos, después de 4 por los altos de Campazas la línea divisoria de Guipúzcoa y Alava, estuvo el 5 en Aramayona, donde se racionó y obtuvo del ayuntamiento 60 pares de alpagatas que pidieron, y por la noche emprendieron su movimiento hacia la Peña de Oñate, atravesando durante ella los baños de Santa Agueda y el pueblo de Mondragón.

—Ayer, por la noche, han atravesado también en la misma dirección de Oñate al pueblo de Mondragón sobre 300 infantes en otras dos facciones más. Horas después lo hacia una pequeña columna de infantería de línea.»

La *Regeneración* refiere ayer una hazaña del coronel D. Antonio Escoda:

«Al frente de una columna de 300 hombres, este héroe en la noche del 28 del pasado, al tiempo de tomar posiciones, se vio acometido por una partida de 60 carlistas, que fué rechazada y... gracias que pudo salvarse por su proximidad a la frontera de Francia.

No se crea que inventamos esta noticia. La publica *El Punte de Alcolea* en su número de hoy, con referencia a su correspondiente de Venta de Yanci.»

La *Gaceta* de hoy publica lo siguiente:

Excmo. Sr.: La insurrección carlista, preparada y organizada en las provincias del distrito militar del mando de V. E., ha sido completamente sofocada y destruida en poco más de una semana. Este rápido cuanto satisfactorio resultado se ha debido a la actividad, inteligencia y energía de V. E. y de las demás autoridades militares, civiles y judiciales, a la bazaría de las tropas, carabineros, Guardia civil, Voluntarios de la Libertad, migueletes de Guipúzcoa, y a la actitud sensata y pacífica de la gran mayoría de los habitantes de esas provincias.

Altamente satisfecho S. A. el regente del reino del brillante comportamiento de todos, se ha servido resolver que en su nombre se den las gracias a V. E. y a los que tan eficazmente han contribuido a este importante y breve resultado.

De orden de S. A. lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 8 de Setiembre de 1870.—Prim.

Sr. Capitán general de las Provincias Vascongadas y Navarra.

El capitán general de las provincias Vascongadas y Navarra participó ayer a este ministerio que no ocurría novedad en el distrito; que los tribunales continuaban con actividad las causas formadas a los insurrectos aprehendidos, y que en Galdacano se han presentado a indultados 116 individuos con 105 armas y un saco de municiones.

Escriben desde Vitoria a *La Igualdad*:

«En vista del movimiento y de la conducta desatentada y desleal de algunas autoridades, se piensa por el Gobierno en privar de atribuciones algunas más facultades políticas de las que hasta aquí han venido ejerciendo.

Esta medida no me parece prudente; las Provincias Vascongadas son muy afectas a sus fueros; comprenden que esa mayor suma de atribuciones que se pretende conceder a los gobernadores habrá de ser, por mucho que lo contrario se proteste, a expensas de sus franquicias; y dejar un elemento más que explotará a los carlistas, poner un arma más en sus manos, me parece irreflexivo y que a nada bueno puede conducir.»

El mismo periódico publica una carta de Pamplona, en que leemos lo siguiente:

«Hoy he recibido noticias de la frontera, y se las comunico a Vd. al pie de la letra.

Teníamos aviso de que la facción Ceballos, perseguida y batida en Guipúzcoa, se dirigía hacia esta línea, y para cerrarle el paso salimos esta mañana (dia 3) a situarnos cerca del puente de Eñabizua: allí permanecemos hasta bien entrada la noche, y los señores faciosos, tan descorteses como siempre, nos hicieron el desaire de no venir a vernos, siquier para cumplimiento. Nos volvimos a nuestro campamento (cuartel general de Lesaca) a descansar un rato para ir luego a entendernos con los que andan en la misma raya francesa, que, aprovechándose de nuestra marcha, se dice han salido de sus basques, haciendo un movimiento hacia la parte de Eñabizua, probablemente con la intención de atravesar el Vidua por alguno de sus vados. Están reventados, y lo peor es que, a pesar de la admirada actividad de nuestro bravo teniente coronel D. Juan B. Hido y el buen deseo de todos, no conseguimos exterminarlos ni en las autoridades del vecino imperio sigan permitiendo la entrada y salida en su territorio, de donde sacan armas, provisiones de guerra, calzado y vestuario; con la agravante circunstancia de que cuando se van acusados por nosotros, pasan la línea, y una vez en Francia, a veinte pasos de nosotros, se parían tan serenos, llamándonos, con el mayor desdoro, traidores, cuscus y judíos.»

Dice *La Correspondencia*:

«Cartas de las provincias aseguran que, si el Gobierno no procura, por los medios que están a su alcance, evitar otro movimiento, podrá comprometer la libertad del país, pues los carlistas seguirán trabajando para lograr lo que aun no han logrado conseguir: esto es, un alzamiento simultáneo en todas las provincias donde cuentan con elementos, logrando levantar 20,000 ó más hombres en diversos puntos para distraer y escurrir las fuerzas del ejército.

—Nos escribe nuestro correspondiente de Burgos:

«Ayer, a las cinco de la tarde, entró en Burgos el cabecilla carlista Saenz de Tejada, y muchos de su partida, hechos prisioneros en la sierra y conducidos a aquella capital por unos 40 voluntarios y dos compañías de cazadores de Reus. El cabecilla representa unos 60 años de edad, tiene barba blanca y regular porte. Los demás presos, hasta 63, son personas de más de 30 años y llevan las ropas bastante deterioradas. Detrás de ellos iban ocho caballerías cargadas con armas bastante oxidadas y antiguas; además traían las tropas diez ó doce caballos y dos mulas.»

—Los carlistas, en poco número, han quedado limitados a la provincia de Burgos, donde se les persigue activamente. Los cabecillas que mandan estas partidas son Fernando Omo (a) Mochon y Pablo Puente.

—En la cárcel de San Sebastián han ingresado hoy 31 carlistas. Ayer fueron entregados en el parque del mismo punto 110 fusiles cogidos a los carlistas.

Leemos en *El Eco de España*:

«Escriben de Bayona a *La Esperanza* que en Guipúzcoa han sido fusilados varios carlistas, entre otros tres sacerdotes. Nosotros hemos oído decir que el Gobierno no se ha atrevido a proceder severamente con los prisioneros carlistas, por haber caído en poder de alguna partida unos cuantos soldados del ejército.

Ni lo creemos, ni dejamos de creerlo. La partida que se levantó en Bahatón (Lerma) se

apoderó de los caballos que hacen el servicio del coche-correo entre Madrid y Burgos por Aranda. En su persecución salió de Burgos una sección de caballería al mando del comandante Marqués.»

Los periódicos de Bilbao publican el siguiente documento:

GOBIERNO MILITAR DE LA PROVINCIA DE VIZCAYA.

«Habiendo observado que la mayor parte de los insurrectos que se presentan a indulto en los pueblos lo hacen sin las armas y en vista de la morosidad y tibieza con que se procede por algunos alcaldes en objeto tan digno de atención al no proceder inmediatamente a la averiguación del paradero de estas dentro de sus respectivas jurisdicciones y estando plenamente convencido de que, como los ayuntamientos quieren y forman en ello el empeño que en las circunstancias que corremos es de su imperioso deber, no podrá ocultarse, he dispuesto lo siguiente:

Artículo 1.º Los alcaldes de los pueblos apoyados por los ayuntamientos que presiden, procederán al registro más escrupuloso a fin de dar con las armas indicadas, y para ello se valdrán de las noticias que adquirieran de los mismos presentados y por todos los medios que crean convenientes.

Art. 2.º De las armas que se encuentren pasarán a este gobierno militar nota circunstanciada y las entregarán en el civil según lo dispuesto en el bando del Excmo. señor capitán general del 30 de Agosto próximo pasado.

Art. 3.º Entendiendo lo útil que es y será para la paz y bienestar del país la disposición que adopto, prevengo a los señores alcaldes, regidores y secretarios, pues de todos ellos exijo al efecto su cooperación, que donde quiera que encontrare la menor morosidad en el cumplimiento de tan sagrada deber, exigirá la más estricta responsabilidad a todos y cada uno del municipio, teniendo muy en cuenta el lugar donde pudiera aparecer algunas armas para doblar aquella con el regidor o regidores que vivieran más inmediatos a ellos. Dios guarde a usted muchos años. Bilbao, 5 de Setiembre de 1870.—El brigadier gobernador militar, Ramon de Salazar y Mazarredo.»

El Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast, ex-secretario de una conferencia de las de San Vicente de Paul, y hoy ministro de Ultramar por obra y gracia de la revolución de Setiembre, ha publicado en la *Gaceta* un decreto suprimiendo los conventos de franciscanos observantes, que con destino a las misiones de Cuba y Puerto-Rico se hallaban establecidos en Bermeo, Zarauz, San Millán de la Cogulla y el de Santo Tomás Apóstol, término de Ruy de Perás.

La razón más poderosa, sin duda alguna, de las que han movido al joven y elegante ministro de Ultramar a poner sus delicadas manos sobre el aspero sayal de los frailes de las Provincias Vascongadas, es el haberlo pedido *La Iberia*, órgano genuino del progresismo.

La complacencia con que el Sr. Moret atiende a las más ligeras insinuaciones de los progresistas, es cosa que no solo se demuestra con la reciente medida adoptada contra los frailes franciscanos, sino con aquel otro decreto, también de fecha no muy lejana, en que se exceptuaba de ciertas reglas generales dictadas para los empleados de Ultramar a los progresistas, solo por el hecho de serlo.

Si pasmoso y estupendo fué ese decreto, en que con tan inusitada consideración trataba el Sr. Moret a los patriotas del himno de Riego, cuya imbecilidad se oscurece, por lo visto, ante los grandes sacrificios hechos por la libertad... y por el estómago, no ménos pasmoso y estupendo es el que hoy sale a luz contra los frailes de las Provincias Vascongadas, para satisfacción y regodeo de los progresistas de *La Iberia*.

El Sr. Moret, que empezó por ser un hacendista de fácil charla, concluirá, si continúa como hasta aquí, por ser un político de primer orden entre los progresistas.

Como aquel personaje de quien se ha dicho que era un gran general entre los poetas, y un gran poeta entre los generales, el Sr. Moret alcanzará la gloria de que de él se diga que es un gran político entre los progresistas y un gran progresista entre los políticos.

Pero bueno es que se recuerde que el ex-secretario de las conferencias no tuvo una palabra en las Cortes para defender a aquel instituto de villanas acusaciones, y ahora se presta dócilmente a suprimir conventos que desagradian a los progresistas.

Por si el Sr. Moret llegara a ser secretario de alguna logia, sepan los hermanos que no pueden esperar ser defendidos por el apreciable ministro de Ultramar.

Acabamos de recibir una carta de Balmaseda, en la cual se nos refieren algunas hazañas del teniente coronel Sr. Aldea, que parecerían imposibles si no tuvieran ya sus precedentes en la historia de las persecuciones contra los carlistas.

Es el caso, que el Sr. Aldea llegó en la semana pasada a Balmaseda con dos compañías y 25 caballos, y algunos que en la población estaban tilados de carlistas, huyeron al monte y se escondieron a la llegada de aquella fuerza, temerosos de ser molestados en razón a las circunstancias excepcionales en que se hallaba la provincia. Un liberal de aquella villa intercedió con el Sr. Aldea para que no se les causase molestia alguna, y empujando este militar su palabra de honor de que ningún mal se les haría, volvieron tranquilamente a sus hogares. Uno de ellos había sido comandante carlista en la guerra civil, y por eso sin duda le titulaban jefe.

Esto tal, después de vuelto a su casa, pasó con el Sr. Aldea, de quien nuevamente, y bajo palabra de honor, recibí todo género de seguridades de que no sería molestado, y no solo esto, sino que el teniente coronel le prometió que haría cuanto estuviera de su parte para repalear en el empleo de que había sido injustamente despojado por la llamada nueva diputación. El comandante carlista y sus compañeros creyeronse completamente seguros, cuando el domingo en la madrugada, por orden del Sr. Aldea, fueron sorprendidos y arrancados de sus hogares y reducidos a prisión, cuatro de aquellos, incluso el comandante.

El Sr. Aldea parece que se escudó con órdenes del capitán general ó del comandante militar. Pero no es esto lo peor, sino que a uno de los presos, que era un pobre labriego, le mandó dar de palos el Sr. Aldea para que dijera dónde estaban los fusiles; y tales tormentos le hicieron padecer al infeliz, que pedía a gritos la muerte como un favor.

Los presos fueron a Bilbao, de donde se esperaba que volverían libres, porque no tienen delito alguno.

El mismo Sr. Aldea salió el 5 muy temprano con sus fuerzas a perseguir una partida carlista, que decían vagaba por los montes de Carranza. Hallóse a un pobre hombre que estaba en una ollería, y se empeñó el Sr. Aldea en que había de decir por dónde andaba la partida, a la cual no vió el interrogado. Cara le costó su ceguera, porque el Sr. Aldea mandó apalear a aquel desdichado, y con tal encono, que amenazó a los mismos soldados porque no daban tan fuerte como él quería.

Este sistema inglés adoptado por el Sr. Aldea, para hacer cantar a inofensivos carlistas, lo delatamos a los enemigos de la Inquisición y de la tiranía, para que aprovechen la ocasión de dar gritos y vivas a la libertad.

Como documento curioso, insertamos a continuación la circular dirigida por Julio Favre a los agentes diplomáticos de Francia.

En este escrito, a través de las ampulosas y declamatorias frases sobre no sabemos qué derecho, qué justicia y qué conciencia humana, de invención y uso exclusivos de la gente populachera, se nota un gran deseo de hacer la paz con el rey Guillermo, cuyas formidables huestes marchan con pie seguro sobre París sin eurasarse para nada de los melodramáticos discursos de los republicanos.

Hé aquí el documento a que nos referimos:

«París, 7 (a las dos y veinte minutos de la mañana; recibido en Madrid el 8 a las seis de idem).—Circular dirigida a los agentes diplomáticos de Francia por el vicepresidente del Gobierno de la defensa nacional y ministro de Negocios extranjeros.—Los acontecimientos que han tenido lugar en París se explican con tal claridad por la lógica inexorable de los hechos, que es inútil insistir más largamente sobre su sentido y resultados.

Dejándose llevar de un empuje irresistible, largo tiempo contenido, el pueblo de París ha obedecido a una necesidad superior a la de su propia salvación, no queriendo perecer con el poder criminal que conducía a la Francia a su ruina.

No ha pronunciado la destitución de Napoleón III y su dinastía; lo que ha hecho ha sido condenarle en nombre del derecho, de la justicia y de la salvación de la patria; y esta sentencia estaba tan justificada desde hace largo tiempo en todas las conciencias, que ni uno de entre los defensores más ardientes del poder caído se ha levantado a sostenerle. Se ha hundido el mismo bajo el peso de sus faltas, a las aclamaciones de un pueblo inmenso, sin que haya sido vertida ni una gota de sangre, sin que una sola persona haya sido privada de su libertad; y, lo que es desconocido en la historia, los ciudadanos, a quienes el grito del pueblo confería el peligroso cargo de combatir y de vencer, no piensan ni un instante en los adversarios que la vispera les amenazaban con ejecuciones militares, rehúsandoles el honor de una medida represiva cualquiera, con la cual se hacía más patente su ceguera y su impotencia.

El orden no ha sido turbado ni un solo momento: nuestra confianza en la discreción y patriotismo de la Guardia nacional y del pueblo entero, nos permite afirmar que no sufrirá la vergüenza y el peligro de un Gobierno traidor a todos sus deberes: todos comprenden que el primer acto de soberanía nacional es el fin reconquistado: dirigirse por sí mismos y buscar su fuerza en el respeto del derecho. Además, el tiempo avanza; el enemigo está a nuestras puertas; no debemos tener más que un solo pensamiento: rechazarlo fuera de nuestro territorio; y esta obligación, que aceptamos resueltamente, no la hemos impuesto nosotros a Francia, que no la sufriría si nuestra voz hubiese sido escuchada.

Nosotros hemos defendido enérgicamente, a riesgo de nuestra misma popularidad, la política de la paz, y perseveramos en ella con una convicción cada vez más profunda.

Nuestro corazón se desgarró ante el espectáculo de tanta carnicería, en la que desaparecía la dicha de dos naciones que, con un poco de buen sentido y una amplia libertad, hubieran evitado estas terribles catástrofes. No tenemos palabras que puedan pintar nuestra admiración hacia nuestro heroico ejército, sacrificado por la incapacidad del mando supremo, y más grande por sus derrotas que por sus brillantes victorias, pues a pesar del conocimiento de las faltas que le comprometían, ha corrido valerosamente a una muerte cierta, y reivindicando el honor de su Gobierno, que es el honor de su nación, le abre sus brazos. El poder imperial ha querido divirlos; las desdichas y el deber los confundieron en fraternal unión, sellada por el patriotismo y la libertad. Esta alianza nos hace invencibles.

Prontos a todo, afrontaremos con calma la situación porque atravesamos. Esta situación yo la preciso en pocas palabras, y la someto al juicio de mi país y de la Europa. Nosotros hemos condenado altamente la guerra, y protestando de nuestro respeto a los derechos de los pueblos, hemos pedido que se dejase a Alemania dueña de sus destinos; queríamos que la libertad fuese a la vez nuestro bien común y nuestro común bienestar. Estamos convencidos de que nuestras fuerzas morales aseguraban para siempre la paz; pero como sancion, nosotros reclamamos un arma para cada ciudadano, una organización cívica de los jefes elegidos. Entonces habríamos sido invencibles en nuestro territorio. El Gobierno imperial habría separado sus intereses de los del país que ha condenado esta política; nosotros reivindicamos las aspiraciones del país, confiando en que, alocada por la experiencia, Francia sabrá realizarlas.

Por su parte el rey de Prusia ha declarado que hacia la guerra, no a la Francia, sino a la dinastía imperial; la dinastía ha caído; la Francia libre se levanta; el rey de Prusia quiere continuar una lucha ímpera, que le será, por lo ménos, tan fatal como a nosotros. Quiere dar al siglo XIX el espectáculo de dos naciones que se destruyan entre sí, y que, olvidándose de la humanidad, de la razón y de la ciencia, acumulan ruinas, cadáveres y cenizas; al contrario esta responsabilidad ante el mundo y ante la historia, si es un desafío nosotros lo aceptemos.

Nosotros no cedemos ni una pulgada de nuestro territorio, ni una piedra de nuestras fortalezas. Un precio vergonzoso sería una guerra de exterminio. En todo caso trataríamos de una paz duradera, en nuestro interés y en el de Europa, y abrigamos la esperanza de que, despojada de toda preocupación dinástica, la cuestión se colocará así en las vías diplomáticas.

Pero aun cuando estuviéramos solos, no desmayaríamos. Tenemos un ejército resuelto, fuertes bien provistos, un recinto bien defendido, y sobre todo, los pechos de 300,000 combatientes, decididos a sostenerse hasta el fin.

Cuando el pueblo deposita coronas al pie de la estatua de Strasburg, no obedece solamente a un sentimiento de admiración y entusiasmo; va a enardecer su patriotismo y hacerse digno de sus herma-



nos de Alsacia, prometiendo morir, como ellos, defendiendo primero las trincheras, después las murallas, y por último las barricadas. París puede sostenerse tres meses y vencerá. Si sucumbiera, la Francia, pronta a su llamamiento, le vengaría destruyendo al agresor.

Hé aquí, señor ministro, lo que Europa debe saber. Nosotros no hemos aceptado el poder con otro objeto, ni le conservaremos un minuto si no encontramos la población de París y la Francia entera decididas a aceptar nuestras resoluciones. Yo les resumo en una sola frase: ante Dios, que nos oye, y ante la posteridad, que nos juzgará, declaramos que nuestra aspiración es la paz; pero si continúa una guerra funesta, que hemos condenado, cumpliremos nuestro deber hasta el fin. Y tengo la íntima confianza de que triunfará nuestra causa, que es la del derecho y de la justicia.

En este sentido os invito a que expliqueis la situación al señor ministro del Gobierno cerca del cual os halláis acreditado y a quien dejareis copia de este documento.

Recibid, etc. París, 7 de Setiembre de 1870.—Favre.

#### Leemos en La Correspondencia de anoche:

«Los diputados a Cortes, Sres. Figueras, Vinader, Sanchez Ruano y D. Manuel Silveira, se han presentado esta mañana al presidente del Consejo de ministros, con el fin de de interceder por la suerte de los carlistas que han sido hechos prisioneros en la última campaña. El general Prim parece que se mostró benévolo hacia estos desgraciados.»

La precedente noticia no es enteramente exacta. Los diputados a quienes se refiere *La Correspondencia*, se presentaron en efecto ayer mañana al general Prim, pero fué para solicitar el indulto de dos prisioneros carlistas, que según un telegrama, debían ser fusilados ayer en San Sebastián.

Afortunadamente, según dijo el mismo general Prim a los diputados que se le presentaron en el ministerio de la Guerra, no había noticia de que hasta ayer los consejos de guerra hubieran condenado a muerte a ningún carlista.

Por si desgraciadamente llegara el caso de que fuera condenado a muerte algún carlista, esperamos que los periódicos de todos matices nos ayudarán desde ahora a pedir al Gobierno que se muestre indulgente, conmutando en su caso la terrible pena de muerte con otra que sea más adecuada a la poca gravedad del último levantamiento carlista, y sobre todo que esté más en armonía con los principios proclamados por la revolución de Setiembre.

*El Imparcial*, que hace dos días anunció, llevado sin duda de sus deseos, que había sido invadido el territorio pontificio por las tropas de Víctor Manuel, dice hoy lo que sigue:

«A una hora muy avanzada de la noche no había noticia oficial de la ocupación de Roma por las tropas italianas, ignorándose también que hayan penetrado en los dominios del Papa.»

#### Dice La Esperanza:

«Ya se ha agotado la edición de la obra intitulada *Los liberales sin máscara*, de nuestro amigo el señor Gomez. El editor debe decir a los que le siguen favoreciendo con numerosos pedidos de dicha obra, que en cuanto pasen las circunstancias críticas en que nos hallamos, procederá a hacer una segunda edición, corregida y aumentada con nuevos capítulos, en condiciones de tamaño y de precios tales, que pueda servir como libro de propaganda, para extirpar en lo posible la mala semilla del liberalismo y dar a conocer sus funestos frutos a los que cándidamente creen todavía en aquella dañada doctrina.»

Según *La Correspondencia*, ayer se dijo con referencia a noticias recibidas por la tarde, que la ciudad de Roma había sido ocupada por las tropas del rey Víctor Manuel.

*La Epoca* dice anoche sobre el particular lo que sigue:

«En lo relativo a la cuestión de Roma, es más que probable que a estas horas hayan ocurrido novedades de entidad en Roma mismo, en Florencia y en París, en donde el ministerio nuevo no habrá dejado de hacer ya alguna excitación al italiano; pero tampoco hay noticias recientes.»

No puede, sin embargo, tardar en haberlas muy importantes acerca de todas esas cuestiones importantes.

Tengamos confianza en Dios.

Insistiese en que el Sr. Olózaga se retire de la embajada de París, y que el Sr. Martos es el designado para sustituirle en aquel importante cargo.

#### Leemos en El Eco de España:

«Anteanoche se nos aseguró que un diputado republicano, residente en la actualidad de Andalucía, que ha regresado de la emigración recientemente, congrega en público a sus correligionarios políticos excitándolos con vehementes peroraciones a que, saliendo de su actitud pacífica, se lancen de nuevo a temerarias aventuras.»

Su Santidad ha elegido para la vicepresidencia de la Nunciatura apostólica en Madrid, a D. Manuel Obeso, auditor de la misma, el cual se presentó ayer al ministro de Estado.

Según dice un periódico, son grandes los apuros financieros del ayuntamiento de Madrid.

El alcalde D. Santiago de Olózaga parece que ha dejado también de pertenecer al ayuntamiento, entre otras razones, por la incompatibilidad que la nueva ley establece con su cargo de catedrático.

Según *La Correspondencia*, hoy parece que vuelve a reunirse la comisión permanente de las Cortes, para acordar definitivamente si han de convocarse o no.

Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros lectores el fallecimiento del virtuoso y sabio Prelado de la diócesis de Astorga, el Ilmo. Sr. D. Fernando Argüelles y Miranda.

Su muerte ha sido muy sentida en aquella capital y en toda la diócesis.

La fiebre amarilla está limitada completamente a la Barceloneta. Anteayer ocurrieron 3 invasiones y 9 defunciones, solo dos en el hospital provisional.

Los periódicos de Barcelona traen noticias que demuestran la escasa importancia de la invasión y las energías disposiciones adoptadas por las autoridades para evitar su propagación.

Por decreto del ministerio de Hacienda, fecha 3

del corriente, se nombra jefe superior de administración, director de la Caja general de Depósitos, a D. José María Pascasio de Escoriaza, diputado a Cortes.

Con fecha 3 del corriente se ordena por el ministerio de Ultramar lo siguiente:

1.º Quedan extinguidos desde esta fecha los colegios de misioneros de la orden de franciscanos observantes que con destino a Cuba y Puerto-Rico se hayan establecido en Bermeo, Zarauz, San Millán de la Cogulla y convento de Santo Tomás Apóstol, término de Ruy de Perás.

2.º Esta disposición se comunicará a los ministros de Hacienda y Gobernación para que procedan a revisar los expedientes de cesión de los edificios en que se han establecido dichas casas y resolviendo lo que proceda en derecho, entendiéndose hecha desde luego la reversión al Estado de todos los edificios que no sean de propiedad particular.

3.º De conformidad con el decreto de 18 de Octubre de 1868, que hoy tiene carácter de ley, los religiosos exclaustrados a consecuencia de esta disposición quedarán sujetos a los respectivos Ordinarios y sin derecho a percibir pensión alguna del Estado.

4.º El Gobierno, cuando así lo creyeran conveniente las autoridades de Cuba y Puerto-Rico, establecerá la casa matriz de misioneros para América en unión de la que existe para los de Tierra Santa, con arreglo a la real cédula de 1852.

Según un diario noticiero, un cónsul de la Cortina, no sabe si el francés ó prusiano, ha sido objeto de insultos por parte de unos franceses que quieren acometer su casa.

El Boletín oficial de Castellón, del día 6, ha publicado el siguiente telegrama:

«El ejército prusiano viene sobre París.

Lo que con satisfacción pongo en conocimiento del público.

Castellón, 6 de Setiembre de 1870.—Eloy S. Vizcaino.»

Este gobernador debe ser demócrata, cimbrío, ó cosa así.

Al Correo Militar le aseguran que han sido destinados al arma de infantería 21 jefes y oficiales del cuerpo de carabineros, sin que espontáneamente lo solicitasen ni cometieran faltas que motivasen tal medida.

#### Leemos en La Epoca:

«En republicanos y unionistas, en estos más que en los primeros, ha producido grande irritación la negativa de la comisión permanente a convocar desde luego las Cortes.

Ya se discutía la situación en que se colocaría al ministerio, si por un acto de su soberanía la mayoría de la Asamblea resolviera reunirse sin aguardar convocatoria, atendida la gravedad de las circunstancias. Escabrosa es la cuestión para tratarla de ligero.»

#### Leemos en El Correo Militar:

«Según se dice en los círculos militares, el señor conde de Ceste, firme en su propósito de no figurar para nada en el terreno político, donde antes desempeñó un papel tan importante, ha remitido al Casino Conservador su renuncia de socio del mismo, acompañando también la de sus dos hijos.»

Los diarios portugueses publican la noticia de una nota dirigida por el Gobierno español al Gobierno portugués, pidiendo explicaciones por los hechos calumniosos que se le habían atribuido.

El *Diario Popular* añade que el ministro de España en Lisboa había recibido orden de retirarse si no se daban las explicaciones en un breve plazo.

El *Diario Popular*, por su parte, confirma la existencia de la nota, si bien negando que esté concebida en términos perentorios, sino, por el contrario, en términos corteses y limitándose a pedir y dar explicaciones acerca de las calumnias inventadas por algunos periódicos, según las cuales el Gobierno español habría tenido complicidad en el proyecto de rapto del príncipe real y del infante D. Alfonso. El Gobierno español se lamentaría en esta nota de que siendo él tan leal vecino estén todos los días inventando contra él calumnias algunos diarios portugueses. El *Diario Popular* añade que es completamente falsa la noticia de que el ministro de España hubiese recibido orden de salir de Lisboa.

Por nuestra parte, añade *El Imparcial*, a estas noticias debemos decir que no hemos podido apurar lo que de falso ó semi-cierto haya relativamente a la nota en cuestión, pero que ninguna noticia tenemos de ella hasta ahora.

Anteanoche se adoptaron precauciones militares en Valencia. Fueron reforzadas todas las guardias y las tropas se posesionaron de varios edificios entre ellos de la Audiencia y Lonja de la Seda. La ciudad sin embargo seguía tranquila, si bien se notó menos tránsito en las calles y que se cerraron los establecimientos más temprano que de ordinario.

No queremos, dice un diario de aquella ciudad, hacernos eco de los distintos rumores que en vista de tales preparativos circulaban.

Anoche se reunió al parecer bajo la presidencia del Sr. Bueno la junta superior consultiva de sanidad del reino para tratar de las medidas de precaución adoptadas en el litoral a consecuencia de los casos de fiebre amarilla presentados en Barcelona.

*La Correspondencia* describe en estos términos la manifestación republicana de ayer:

«En la manifestación republicana de esta tarde, en favor de la república francesa ha reinado el mayor orden al menos todo el tiempo que la hemos acompañado; pero en cuanto al número ha sido menor que otras manifestaciones republicanas.

A las cinco y media salió del Prado.

Precedía una música y la bandera de la junta provincial. Detrás iba el directorio, la junta y diputados. Seguían las banderas de los periódicos con los redactores de estos y la juventud manifiesta republicana, y después los distritos con sus estandartes. Algunos distritos como el del Hospicio llevaban un estandarte por barrio.»

En uno de los distritos iban tres filas de republicanas, ó sea unas veinte.

Los estandartes llevaban lemas alusivos a la república francesa ó palabras aisladas, como *Igualdad, Justicia, Unión, Patria*, etc.

Cuatro ó cinco bandas de músicas sin uniformes iban mezcladas en la comitiva.

El propósito era que el Sr. Castelar pronunciara breves frases de despedida en la plaza de Oriente, constando por los republicanos franceses uno de la columna de aquel país y quizá un italiano.

Después se ha enviado un telegrama al Gobierno francés.

*La Epoca* dice además sobre esta manifestación lo que sigue:

«Una serie de estandartes en que se representaba

los diversos barrios, ostentaban leyendas que no dejarían de prestarse al epigrama, si el acto no fuera tan serio. Copiaremos algunas que recordamos. Municipio, núm. 3.—Colmillo, derecho.—*Santa Bárbara, patria, Desengañio, unión.*

El número de curiosos no era menor que el de manifestantes, entre los cuales iban algunas mujeres y no pocos gorros fríos, mas baratos probablemente que los del especulador del café de *La Iberia*».

#### Leemos en El Eco de España:

«Al desacierto financiero del Sr. Figuerola, más que al estado de su salud, se atribuye el deseo de algunos ministros de que su compañero descanse indolentemente de sus penosos y desinteresados trabajos en la gestión de la Hacienda pública. Con permiso de *La Iberia* escribimos este suelto, advirtiéndole que no es noticia oficial, sino de esos mil rumores que hoy, como siempre que han circulado, están sobradamente justificados. Como rumor agregaremos también que se habla del Sr. Moret para ministro de Hacienda, y de un diputado director de un ministerio para reemplazar al Sr. Moret en el departamento de Ultramar.»

Dice un periódico, que en el supuesto de que el Sr. Figuerola continué al frente del ministerio de Hacienda, se propone hacer una emisión de mil millones de papel, cuyo curso será forzoso para ciertos pagos que determinará el Gobierno, y a un tipo que deje un interés en relación al que por término medio producen hoy las diferentes clases de papel que ganan interés.

Eso del curso forzoso, la verdad sea dicha, no nos parece muy propio de un ministro liberal, y *aínda mais economista*.

## CORREO DE HOY.

Ayer no vino el correo extranjero, y hay tampoco ha venido el correspondiente a este día; pero han llegado los periódicos que debieron llegar ayer.

#### PASO DE NAPOLEON POR BÉLGICA.

*La Independencia Belga* publica el siguiente relato del paso de Napoleón desde Bouillon hasta Verviers:

«El ex-emperador de los franceses atravesó el domingo el territorio belga. El sábado, a las cinco de la tarde, llegaba a Bouillon para pasar allí la noche. Estaba acompañado de varios oficiales y generales, entre ellos uno de sus ayudantes de campo, el general Castelnau, los generales de Reille, de Vauvert, el príncipe Ney de la Moskova y unos 20 oficiales de diversa graduación. Varios oficiales superiores del ejército prusiano representaban en este cortejo al comandante en general de los ejércitos alemanes, S. M. el rey de Prusia, que había obtenido del Gobierno belga el permiso necesario para el paso de Napoleón por nuestro territorio.

Un escuadrón de cazadores belgas precedía al coche del ex-emperador. A la derecha cabalgaba un oficial belga, a la izquierda un escudero de la casa imperial, y detrás iban una veintena de carruajes con el equipaje del prisionero.

Napoleón se apeó en el *Hotel des Postes*, donde comió en compañía de unas treinta personas, y donde pasó la noche.

El domingo a medio día Napoleón estaba en Libramont, pequeña estación de la línea de Luxemburgo.

El tren que debía conducirlo no estaba listo. Hubo un retraso tanto más disculpable, cuanto que el ex-emperador llegó más pronto de lo que se pensaba. Una hora lo menos pasó antes de que partiera el tren. Este tiempo le pasó el ex-emperador, la mitad en la sala de descanso, y la otra mitad en el andén, hablando con varias personas, especialmente con el conde de Montlhéry, que le daba ternos testimonios de simpatía, y no podía contener las lágrimas. El señor de Berzelles, secretario de la legación de Francia en Bruselas, estaba en Libramont; Napoleón había también con él y con el ingeniero de la compañía del Luxemburgo, a quien dijo: «Voy a Cassel.» Su indiferencia extrañaba a todos los presentes. Un momento, sin embargo, salió de ella, cuando se le entregó un despacho de su hijo, ó más bien hijo de su hijo, fechado en Mauberge, y concebido en estos términos:

«Emperador Napoleón: en Bouillon ó en Libramont: El príncipe está aquí en buen estado de salud. Espera vuestras órdenes.»

Por fin se formó el tren, que se componía de pocos wagones. El vagón reservado al ex-emperador no era, como se había creído, el coche real, que no se pidió hasta el sábado por la noche; era un coche-salón, de la compañía del Luxemburgo, y de que se sirve con frecuencia S. A. R. el conde de Flandes. El coche está dividido en tres departamentos: en el centro el salón y a los lados dos cupés. Napoleón entró en uno de estos, y a su lado el teniente general barón Chazal, venido ex-profeso a Bouillon de su cuartel general, y su ayudante el capitán Sterckx.

Los otros coches fueron ocupados por dos oficiales generales prusianos, un oficial general francés, que se dice era general de división, Félix Douai, y el escudero de Napoleón Sr. Raimbaux. Uno de los generales prusianos, Von Boyen, llevaba el casco; el otro, que se dice era el príncipe Ligne (y corrió el rumor, infundado, de que era el príncipe Federico Guillermo) una sencilla gorra, en traje de campaña. El señor Raimbaux vestía gran uniforme de escudero, lleno de bordados y aguilas. Nadie más entró en el tren, excepto el Sr. Mathieu, director de la explotación de la compañía de Luxemburgo, que había ido a Libramont para dirigir la formación del tren y conducirlo hasta Lieja.

El tren tomó la línea del Ourthe, de Libramont a Marly, y de allí a Lieja. En todo el tránsito se había espaciado con rapidez eléctrica la noticia del paso de Napoleón, aunque se habían temido precauciones para que fuera lo más secreto posible. Todas las estaciones y hasta las más pequeñas aldeas estaban llenas de curiosos, los cuales, en su mayor parte, no pudieron ver al que fue emperador de los franceses, porque el tren pasaba casi por todas partes con la rapidez del huracán.

En Famelle, sin embargo, el tren se detuvo para tomar agua. Famelle está a corta distancia de Rochefort, y allí se había ido a establecer hace quince días el príncipe Pedro Bonaparte. Este había sido avisado del paso de su primo. Estaba en la estación; pero cuando llegó el tren, para sostenerle a la curiosidad de la gente, que se agolpaba al andén, el jefe le hizo pasar al otro lado de la estación, a la parte de la vía.

Aprovechando diez minutos de parada, los dos príncipes estuvieron hablando: Napoleón sentado en su coche; el príncipe Pedro de pie en la portezuela.

De esta conversación, entrecortada por los sollozos del príncipe Pedro, no se oyó más que una frase pronunciada por el prisionero: «¡Pronto nos volveremos a ver!»

Eran las tres y cincuenta minutos cuando el tren entró en la estación de Lieja. Los liejenses no sabían que Napoleón iba a pasar por allí; no había, pues, mucha gente; y el viajero indicaba por su actitud que no tenía la curiosidad pública.

Todos los asistentes se agolpaban cerca del coche ocupado por el prisionero. Napoleón estaba oculto por los visillos de su cupe; pero notando el deseo del público, no tardó en satisfacerle, apartando la cortina que le cubría. Se dejó ver, pero sin mirar a los que le contemplaban.

Varias son las impresiones que dejó esta aparición en los presentes. «¡Tiene buena presencia!», decía uno; otro estaba asombrado de su calma y se fi-

jaba en que estaba fumando todavía su eterno cigarrillo; según un tercero, sus facciones acaudadas y fatigadas, su vista amortiguada y su palidez, revelaban gran fatiga y enervación.

Los presentes guardaron profundo silencio delante de Napoleón; al partir, los hombres le saludaron. A las cuatro y diez minutos el tren salió para Verviers. Napoleón debe pasar la noche en esta ciudad. Se han alquilado para él habitaciones en el hotel del ferro-carril, cerca de la estación.

Mañana martes, por la mañana, parte para Alemania, donde será internado cerca de Cassel, en el castillo de Willemsbake, antigua propiedad del príncipe Gerónimo Napoleón.

Un tren especial salió de Libramont poco después de la salida de Napoleón, conduciendo sus equipajes. Este tren precederá en Alemania al ex-emperador.

#### PASO DEL PRÍNCIPE IMPERIAL

Y DE LA EMPERATRIZ.

#### Dice La Independencia belga:

«El príncipe imperial llegó a Manbeuge el sábado, escoltado de cien guardias y acompañado de su servidumbre, alojándose en casa del Sr. Hamoir, diputado del Cuerpo legislativo, y durante el día se pasó por las calles de la ciudad, y todo el mundo pudo notar por su rostro pálido y fatigado, cuánto le habían afectado los acontecimientos.

Hoy a las mediodía, recibió un despacho diciéndole que partiera, y obedeciendo esta orden, que se asegura era de su padre, tomó a las cinco el tren para Bruselas, dejando su escolta, y no llevando más que sus dos médicos y dos ayudantes de campo.

Una gran muchedumbre le había seguido a la estación. En Feiguer, donde se sabía su llegada, más gente todavía y aclamaciones simpáticas; en Mous, donde también se sabía, las señoras habían invadido la estación.

A las ocho partió de Mons para dirigirse a Verviers por Namur.

Se asegura que la emperatriz, viniendo por el tren de París, se le ha unido en Braine-le-Compte, de donde han partido ambos a unirse con el emperador.»

Un periódico parisiense describe en estos términos la acogida hecha por los revolucionarios de París a Víctor Hugo:

«Sabíase desde por la mañana que debía llegar por el tren belga de las 9 de la noche. Así es que desde las 8 un gentío inmenso esperaba en el patio de la estación del Norte. A las 9 en punto se oyeron los silbidos que anunciaban la llegada del tren. La multitud se agolpó en el andén y hubo tal confusión para ver quien era el primero que estrechaba la mano del lustre prisionero, que este se encontró sin saber cómo en un café situado frente por frente de la estación. La multitud le había trasladado en andas a aquel sitio. Desde el balcón pronunció el siguiente discurso que publica la *Liberté*:

«Ciudadanos: Había dicho. El día en que venga la república, vendré yo también. Heme aquí. (Aclamaciones.)

Dos grandes motivos me llaman. El primero, la república; el segundo, el peligro. (Movimiento.) Vengo aquí a cumplir con mi deber.

¿Cuál es mi deber?

Es el vuestro; es el de todos. Defender a París, guardar a París.

Salvar a París es más que salvar la Francia, es salvar el mundo.

París es el centro mismo de la humanidad. París es la ciudad sagrada. Quien ataca a París a sea en masa a todo el género humano (aclamaciones.)

París es la capital de la civilización, que no es ni un reino ni un imperio, y que es el género humano todo entero en su pasado y en su porvenir. ¿Y sabéis por qué París es la ciudad de la civilización?

Es porque París es la ciudad de la revolución. (Aplausos prolongados.)

«Una ciudad como esta, que una capital, que un foco de luz, que un centro como este de todas las inteligencias, de todos los corazones y de todas las almas, que un cerebro como este, del pensamiento universal, pueda ser violado, destruido, tomado por asalto, ¿por quién? por una invasión salvaje; esto no puede ser. Esto no sucederá. Jamás, jamás, jamás. (Gritos prolongados. ¡No! ¡jamás, jamás!)

Ciudadanos: París triunfará porque representa la idea humana y porque representa el instinto popular.

El instinto popular está siempre acorde con el ideal civilización.

París triunfará, pero a una condición, que vosotros, yo, nosotros, todos los que estamos aquí no seamos más que una sola alma, que no seamos más que un solo soldado y un solo ciudadano; un solo ciudadano para armar a París, un solo soldado para defender a París.

A esta condición, por un lado la república una, por otro el pueblo unánime, París triunfará.

En cuanto a mí, os agradezco vuestras aclamaciones, pero las traslado todas a esta grande angustia que renueva todas las entrañas: la patria en peligro.

No os pido más que una cosa: ¡la unión!

Con la unión, venceréis.

Agodad todos los odios; alejad todos los resentimientos; permaneced unidos, y seréis invencibles. Agrupémonos todos en derredor de la república, en frente de la invasión, y seamos hermanos.

Venceremos.

Por la fraternidad se salva la libertad.—(Aclamaciones: ¡viva Víctor Hugo! ¡viva Víctor Hugo! ¡viva la república!)

Fue necesaria la intervención de la Guardia nacional, para que Víctor Hugo pudiese salir de aquel sitio y marchar en un carruaje a casa de uno de sus admiradores.

Esta mañana a pesar de la lluvia, ha recorrido en una carreta los principales barrios de la capital, que no había visto hacia diez y ocho años.»

A la república francesa no le faltaba más que la llegada de Víctor Hugo a París. Este ex-grande hombre, convertido por arte de la revolución en gran charlatan, al hacer la apología de París como centro de la humanidad, como ciudad sagrada, como género humano; Víctor Hugo dice que París es el género humano! ¡Qué grandes atrocidades dicen estos ex-grandes hombres!—ha sentenciado a muerte a París.

París es la ciudad de la revolución. París es la idea humana. Está bien. Se trata, pues, de que el orden aniquile a la revolución; de que la idea divina sujete a la idea humana. Es decir, se trata de que París sucumba, llámese Prusia, llámese como se quiera el instrumento de que Dios se valga para este fin.

Muerto el imperio, han venido a devorar su cadáver los cuerpos de la república. Oid cómo graznan las impiedades del materialismo y las locuras de la revolución.

¡Caigan los cuerpos junto al podrido cadáver del imperio! ¡Caiga París y regenérrese Francia!

#### Leemos en El Correo de Europa:

«Es falso que Jules Favre haya marchado anoche al cuartel del rey de Prusia, con el objeto de saber de positivo cuáles son las intenciones del vencedor, que ha dicho en dos ocasiones que no hacía la guerra a la Francia, sino al emperador de los franceses. Pero como casi todos los rumores suelen tener un origen de verdad, suponemos que lo que habrá motivado aquel es la noticia comunicada por un diario inglés de que el rey Guillermo deseaba tener una

conferencia con uno de los prohombres de la situación, antes de continuar la guerra.

Mr. Jules Favre continuaba esta mañana en París.

—Empezaban a preocuparse algunas personas del vivo afán que demostró el conde de Bismark por que se comunicase inmediatamente a los Estados Unidos la noticia del gran desastre de los franceses y de la cautividad de Napoleón III. Naturalmente se recuerda a este propósito la voz de alerta del *Figaro* relativa a la expedición de filibusteros alemanes.

—Varios personajes de la situación pasada han salido de París. M. de Rouher marchó ayer tarde para el departamento del Puy de-Dôme.

El duque de Persigny ha salido para Alemania a reunirse con el emperador.

De los diputados de la mayoría no queda ni uno en París.

—Algunos periodistas han tenido también por conveniente abandonar esta capital, tales como M. Driessle, del *Public*; M. Granier de Cassagnac, M. Villemessant, del *Figaro*, y M. Vitu, del *Peuple Français*.

En cambio, Jorge Sand recibió ayer tarde una ovación en los boulevares.

—Hallándonos ayer en la rue du Cardinal Fesch, vimos pasar un pelotón de los Cien-guardias. Nos dijeron que eran los que habían acompañado a Bélgica al príncipe imperial.

El pueblo los aclamó al grito de viva la república. Los Cien-guardias iban tristes y no contestaron una palabra.

—Nos asegura una persona que nos merece entero crédito, que M. Picard ha encontrado en las arcas del Tesoro 420,000 francos, de los 750 millones del empréstito nacional.»

Dice un telegrama de Colonia del 5 de Setiembre:

«El emperador ha pasado por aquí a las dos de la tarde, sin detenerse, de paso para Cassel, por la vía de Giesen. El convoy, que partió de Verviers a las once y de Aquisgrán a medio día, se componía de 10 wagones.»

#### La Independencia Belga:

«No habiendo sido aceptadas las condiciones impuestas por Napoleón, Sedan tuvo que rendirse a discreción. Rindieron las armas 70,000 hombres; 30,000 habían sido hechos prisioneros la víspera.

El rey de Prusia ha puesto en libertad a todos los oficiales comprometidos estos, bajo palabra de honor, a no tomar parte contra Prusia en esta guerra. Se les han dejado las armas y los caballos.

El viernes, a las cinco de la mañana, un general francés se presentó como parlamentario en el cuartel general prusiano, diciendo que el emperador quería hablar con Bismark. El emperador estaba a cien pasos de distancia esperando en coche. Bismark se dirigió a donde estaba el emperador, habló con él y el asunto quedó arreglado.»

## ÚLTIMA HORA.



## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

La Gaceta de ayer publica los siguientes:

BERLIN, 6 (á las doce y doce minutos de la mañana; recibido en Madrid el 7 á las cinco y treinta minutos de la tarde).—El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado.

«Oficial.—Saint-Menechou 3 de Setiembre.—El ejército de Mac-Mahon, aniquilado cerca de Sedan, tenía antes de la batalla de Beaumont, el día 30 de Agosto, 120.000 hombres. Se ha comenzado el transporte á Alemania de los prisioneros, entre los cuales hay 50 generales.

Nuestros ejércitos avanzan sobre París.»

Nota. Igual despacho ha comunicado el ministro de España en Bruselas. También lo ha recibido de su gobierno el representante en Madrid de la Confederación del Norte.

BRUSÉLAS, 6 (á las doce y treinta minutos de la tarde; recibido el 7 á las cinco y siete minutos de la tarde).—El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Me participa nuestro cónsul en Ostende que el príncipe imperial ha llegado anoche allí, y se ha embarcado esta mañana á las nueve en el vapor-correo para Douvres.»

La Gaceta publica hoy varios telegramas, entre los cuales solo los que siguen son nuevos para nuestros lectores:

PARIS, 8 (á las cinco y diez minutos de la tarde; recibido en Madrid á las ocho y veintinueve minutos de la noche).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior dice, entre otras cosas, á los prefectos:—El enemigo avanza sobre París en tres cuerpos de ejército: el uno ha llegado á Soissons, en el departamento del Aisne; la vanguardia de este cuerpo ha intimado la rendición á Laon, que ha cerrado sus puertas y resiste.

La interrupción de las comunicaciones telegráficas con Epernay y Chateau-Thierry hace creer que el enemigo está en estos dos puntos. Las comunicaciones con Mezières, Epinay y Mulhouse. No se tiene ninguna noticia del mariscal Bazaine. El rumor de la muerte del mariscal Mac-Mahon no se ha confirmado oficialmente.

PARIS, 8, (á las cinco y diez minutos de la tarde; recibido en Madrid á las ocho y treinta y seis minutos de la noche).—El embajador de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«Laon, 7 de Setiembre.—El prefecto del Aisne al ministro del Interior.—Un parlamentario, precedido á tres cuerpos de ejército que habían salido de Reims, Chateau-Thierry y de Reims, acaba de pedir se le condujera á la ciudadela, y se ha dirigido al general en nombre del rey de Prusia, que había salido de Reims esta mañana. La vanguardia de un cuerpo de ejército está en los alrededores de Soissons.

El reconocimiento rechazado ayer pertenecía á esta vanguardia. El general acaba de dar parte al ministro de la Guerra.»

Además se recibieron ayer los siguientes telegramas:

LONDRES, 7 (á las tres y treinta de la tarde).—La circular de Julio Favre á los agentes diplomáticos dice que desea la paz, y añade:

«Pero si el rey de Prusia decide continuar la guerra, haremos nuestro deber hasta la muerte: no cederemos una pulgada de territorio.»

Un diario oficioso de San Petersburgo dice que Rusia se prepara á emplear todos sus esfuerzos para abreviar y localizar la guerra y obtener una paz estable y permanente. Se reserva, sin embargo, su libertad de acción.

PARIS, 7 (á las ocho y diez minutos de la noche).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

El ministro del Interior me comunica lo siguiente:

El comandante de Mezières señala la marcha del enemigo sobre Soissons.

Las tropas de Vinoy se replegan en buen orden. Los prusianos, que según públicos rumores se habían aproximado al departamento del Duob, no han aparecido.

Despachos de Mulhouse manifiestan la tenaz resistencia de los franco-tiradores y guardias nacionales del alto Rhin, que han evitado que el enemigo pase el río.

Los heridos franceses que llenaban á Sedan han sido distribuidos en las plazas del Norte á favor de un armisticio provisional.

PARIS, 7 (á las seis y diez minutos de la noche).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

El ministro del Interior ha dirigido á los prefectos de los departamentos la siguiente comunicación:

PARIS, 7.—Noticias de la guerra:

Las autoridades del departamento de L'Aube dicen que no hay prisioneros en aquellos sitios.

En Cressy de Launois, departamento de l'Aisne, y no en Cressy Oise, es donde se ha visto al enemigo.

La disposición de las poblaciones en vista de la invasión es excelente.

Noticias del interior:

La república se ha proclamado en todas partes. La confianza del pueblo de París es completa. Se ha adquirido la certeza de que hay armas para todo el mundo.

La circular del ministro de Negocios extranjeros ha producido un grande efecto.

PARIS, 7 (á las siete de la tarde).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

El señor ministro del Interior me comunica lo siguiente:

El prefecto del Alto Marne anuncia que Saint-Dizier se halla ocupado por el enemigo en número de unos dos mil hombres.

Han llegado exploradores á Laon.

Un destacamento de 50 hulanos ha sido rechazado por la guardia móvil que ocupaba la ciudadela.

Quedan expeditas las comunicaciones con Thann y Mulhouse.

Restablecidas las comunicaciones entre París y Mezières.

PARIS, 7, (á las once de la noche).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

El señor ministro del Interior me comunica lo siguiente:

El cónsul de Francia en Basilea al ministro de la Guerra:

«Saint-Louis, 7, (á las diez y cuarenta minutos de la mañana).—Tres mil prusianos de guarnición en Mulsholz han recibido orden de partir inmediatamente para ir á ponerse delante de Strasburgo, donde han muerto de resultas de una salida ocho á diez mil hombres, y se han tomado varios cañones.

Del jueves al viernes en Strasburgo los enemigos han ocupado los puentes entre la puerta de los Judíos y la de Austerlitz, y han sido ametrallados hasta el último hombre.

A través del puente de los Pescadores, gran movimiento de tiradores franceses y pañanos armados en Harz, y entre Chhamp y Kemp, una pequeña columna de Guardia móvil.

Los badenenses con dos obuses sobre la orilla derecha.

Setecientos hombres solamente en Friburgo.

Todas estas noticias se transmiten sin garantías.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 7, (recibido con retraso).—Los prusianos han levantado el sitio de Montmedy, después de destruir con el bombardeo la mitad de la ciudad.

Los prusianos han aparecido en Cressy, cerca de Laon.

La junta de defensa de París funciona activamente.

Le Siecle asegura que Luis Blanc, Ledru Rollin y Dufaure saldrán en breve para representar la república francesa en Londres, Washington y Berna.

BRUSÉLAS, 6.—El bombardeo de Montmedy cesó. La mitad de la población ha sido destruida. Los prusianos se han alejado de aquella ciudad.

PARIS, 7, (á las tres y cinco minutos de la tarde).—Ayer M. Julio Favre celebró una larga entrevista con lord Lyon, embajador de Inglaterra en París.

El conde de Palikao ha tomado el mando del ejército de Lyon.

PARIS, 7, (á las siete y quince minutos).—Despachos recibidos por el ministro del Interior anuncian que el enemigo marcha sobre Soissons.

No es cierto, como se ha dicho, que los prusianos hayan aparecido en el departamento del Aube.

Despachos de Montmedy hacen constar que los franco-tiradores y los guardias nacionales se resistieron bizarramente á impedir que los prusianos pasaran el Rhin.

Los heridos franceses que llenaban los alrededores de Sedan fueron conducidos á las plazas del Norte en virtud de un armisticio provisional.

LONDRES, 7.—El Times supone que el rey Guillermo exigirá la Lorena y la Alsacia y 4.000 millones de francos como condición para firmar la paz.

La prensa francesa sostiene que no debe hablarse de paz, y que deben ser expulsados del territorio francés todos los súbditos alemanes.

El ministro de Negocios extranjeros de Francia, M. Julio Favre, ha dado cuenta por telegrama al Gobierno de los Estados-Unidos de la proclamación de la república.

Hoy ha entrado en Reims el rey de Prusia con el ejército.

PARIS, 7, (á las siete y cuarenta minutos de la mañana).—Según noticias oficiales, las avanzadas del ejército prusiano se hallan en las cercanías de Laon y de Epernay.

Un despacho de Laon dice que no se ha visto todavía á ningún enemigo.

Toul continúa resistiéndose.

El gobierno provisional ha decretado que Toul es benemérito de la patria.

La circular de Mr. Julio Favre del 6 del corriente hace constar que defiende energicamente la política de la paz, y que quiere dejar libre á la Alemania para que cumpla sus destinos.

Después de haber recordado que el rey de Prusia declaró que no hacía la guerra á Francia sino á su dinastía, dice que la dinastía ha caído y que Francia se levanta libre, y que á pesar de esto el rey de Prusia quiere continuar una guerra implacable.

Libre puede arrostrar esta responsabilidad ante el mundo y ante la historia.

Si la Prusia nos reta, nosotros aceptamos el desafío, y no cederemos una pulgada de nuestro territorio, ni una piedra de nuestras fortalezas. Una paz vergonzosa sería una guerra de exterminio.

Nosotros no trataremos mas que por una paz duradera. Nuestro interés es el de la Europa entera; pero aunque fuéramos nosotros solos, no desafiáramos. Tenemos un ejército resuelto, y podremos resistir, tenemos muros fuertes, y sobre todo muros de pechos humanos.

Trescientos mil combatientes, y tan resueltos á defenderse hasta el último extremo.

Después de las murallas las barricadas.

PARIS puede sostenerse por el espacio de tres meses, y vencer.

Si sucumbe, la Francia se alzar á su llamamiento y se vengará.

Esto es lo que Europa debe saber. No hemos aceptado el poder con otro objeto. No lo conservaríamos un minuto más si no encontramos al pueblo de París y á la Francia entera dispuestos á participar de nuestras resoluciones.

Queremos la paz; pero si continúa contra nosotros esta guerra funesta cumpliremos con nuestro deber hasta el último extremo. Tengo la firme confianza de que la causa del derecho y de la justicia terminará con el triunfo.

PARIS, 8 (á las tres y cincuenta minutos de la tarde).—Oficial.—El distrito del Hayre ha sido declarado en estado de sitio.

El ministro de Negocios extranjeros ha decidido que el actual embajador de Francia en Viena continúe desempeñando su cargo.

Por orden del prefecto de policía ha sido licenciado el cuerpo de sargentos de ville, creando un nuevo cuerpo que se llamará salvaguardias de la tranquilidad pública.

El Diario oficial publica una carta de M. Washburn, embajador de los Estados-Unidos, declarando que ha recibido la misión de reconocer al nuevo Gobierno francés y de transmitirle las felicitaciones del Gobierno y del pueblo de los Estados-Unidos, quienes dicen han sabido con entusiasmo la proclamación de esta república constituida sin derramar una sola gota de sangre.

Se asocian de todo corazón y con la mayor simpatía al gran movimiento que creen debe ser fecundo en resultados felices para el pueblo francés y para la humanidad entera. En dicha carta recuerda la amistad tradicional de los Estados-Unidos, y terminará felicitándose por la elección de Julio Favre para ministro de Negocios extranjeros.

El ministro del Interior, Gambetta, en su circular á los prefectos, dice: «No piensen más que en la guerra y en las medidas que deben engendrar y alanzar calma y la seguridad para obtener la unión y la confianza. Suspended cuanto no se refiera á la defensa nacional ó que pueda entorpecerla.»

El Diario oficial desmiente el rumor de que se va á hacer un nuevo empréstito.

Declara que París cuenta con provisiones bastantes para asegurar la alimentación de dos millones de habitantes durante dos meses.

LONDRES, 8.—El ejército prusiano sigue avanzando sobre París. La vanguardia está á 95 kilómetros de dicha capital, en Chateau-Thierry.

PARIS, 7 (á las siete de la noche).—El 3 por 100 francés se cotiza á 51-00.

No hay operaciones en fondos españoles.

Reina grande agitación republicana en Italia, según los despachos de aquel país.

## NOTICIAS GENERALES.

El pinchete célebre malhechor conocido por el Pincho, que tenía aterrados con sus fechorías á los habitantes de la provincia de Toledo, fué muerto ayer por la Guardia civil en los montes próximos á la capital.

Sorprendido en el lugar donde se ocultaba por varios guardias, y tratando de hacerles resistencia, se vieron estos precisados á hacerle algunos disparos, que le ocasionaron la muerte.

Según dice el periódico «Los Mundos», M. Robert Thomson anuncia que á medida que se extiende en Jamaica el cultivo del café y la quina, á expensas de los montes, el clima se va haciendo más seco y árido. Esta observación, hecha en Australia y otros países, nos parece muy digna de atención, sobre todo teniendo en cuenta los estudios de monseñores Bequerel, relativos á la influencia de los montes sobre la producción de la lluvia.

Institución.—Con frecuencia se nos consulta sobre la elección de una buena institución para jóvenes en París, y con objeto de complacer á nuestros suscriptores, les prevenimos que en la Agencia franco-española, Sordo, 31, encontrarán prospectos de la casa Aubert Sabary, Avenue du Roy de Rome, 84, situada en el barrio más hermoso y más ventilado de París, en la que los alumnos hacen los más brillantes estudios.

## SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Maria de la Cabeza.

SANTO DE MAÑANA. San Nicolás de Tolentino, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Jesús Nazareno, donde por la mañana habrá Misa cantada con sermon con predicará D. Eduardo Reina, y por la tarde en los ejercicios de la novena del Divino Redentor dirá el sermón D. Jaime Cardona.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la de la Salud en Santiago, 6 la del Sagrado en San Ginés.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Torres.

## SECCION DE ANUNCIOS.

**CH ALBERT**

Médico de la facultad de París, maestro en farmacia, ex-farmacéutico de los hospitales de la ciudad de París, profesor de medicina y botánica, agraciado con varias medallas y recompensas nacionales, etc.

La composición de este vino es esencialmente vegetal, constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades más inveteradas, así como de las llagas, granos, empujones, eczemas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escobar, A. Just, Moreno Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padro y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Maria.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Pioranco.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

**DENTITION DE LOS NIÑOS.**

El jarabe del Dr. Delabarre, caballero de la Legion de Honor, médico del hospital de niños de París, premiado con una medalla de oro, es el único que ayuda la salida de los dientes á los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son sus causas; basta para esto con frotar las encías de los niños con este jarabe. Le recomendamos muy particularmente á todas las madres de familia. Precio, 10 rs.

Madrid: Borrell hermanos, Escobar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—En provincias, en las principales farmacias.

**PILULES DE HOGG**

1. PILORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPHINA ACIDIFICADA. Para las afecciones gástricas dispepsias etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil ó imposible.

2. PILORAS DE PEPHINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para las enfermedades nerviosas y todas las afecciones que de ellas dependen.

3. PILORAS DE PEPHINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para las enfermedades escrofúlicas, hísticas, la tisis, la caquexia y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y botellas frías, con la garantía del sello y de la firma de H. Hogg, farmacéutico, rue Castiglione, 3, á París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escobar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña, Moreno Miquel y Escobar, en provincias, en las principales farmacias.

**GRANDE EXITO EN PARIS!**

**VELOUTINE CHLES FAY**

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPERMEABLE, INVISIBLE Y ADHERENTE.

Dá al cutis frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con bota en París.

En España, 22 rs. — INVENCIÓN CHARLES FAY, parisiense, 11, rue de la Paix, París.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Principio, 18; Moreno Miquel, Arenal, 6, y Escobar, plaza del Angel, 7. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31.

**ESPECÍFICO CONTRA LA SORDERA.**

V. LERIVIEREND, farmacéutico de primera clase.—Paris rue du Cardinal Fesch, 4 bis.

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningun tratamiento ni intermitente. Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince días, y la cura será completa sin tener que recalar. Así lo prueban numerosos casos, recientes hechos en Francia y otros países.

Venta por mayor: en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, á 46 rs. Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar y Ortega.

**EMPLOMADOR WARTON**

PARA EMPLOMAR LOS DIENTES UNO MISMO SIN DOLOR.

Esta sustancia se vuelve blanca como la dentadura natural, evita la caries y preserva de los dolores de muelas, ó conservándolos indolentemente.

Warton, dentista, 31, rue Saint-Lazare, París. En Madrid, á 22 rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, y Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Sanchez Ocaña y Ortega.

**CONFITE MITILICO.** inventado por S. FOUCHER, farmacéutico de Londres.

Ninguno de los productos empleados hasta hoy para la curación radical de las afecciones del pecho como son catartos, coqueluches, tisis pulmonar y otras, no han librado los deseos de los médicos ni de los enfermos. El Confite miltico de Foucher es el único que hasta hoy está reconocido como eficaz, y lo prueban las numerosas curas hechas con él y los informes que la Academia ha dado diferentes veces. Tiene además la ventaja de expandirse de forma de una almendra, y se puede tomar en viaje ó en paseo, y administrarse á los niños, aunque su color y sabor son de lo más agradable. Precio 8 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, y de la Sordo; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Escobar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña. (A.—3, 028.)

**CASA LE PERDRIEL, EN PARIS.**

51, rue Ste. Croix de la Bretonnerie.

Tel. recitante LE PERDRIEL. El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejigatórios.—Exigir la firma en el reverso del emplastro.—Thapsia Le Perdriel Reboulleau.

Este poderoso revulsivo, que se espera se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, mereced á sus virtudes eufóricas, reconocidas por todas las celebridades médicas.—Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Venias por menor en Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.—Precio: 22 rs.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios. (A.—3, 190.)

**COMPANIA OF MEAT FRANCESA**

10, rue Taranne, París, y 98, boulevard Haussmann.

Verdadero extracto de carne para reemplazar el puchero, acomodar legumbres, carnes, salsas, pasteles, etc.

Deposito general para España, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

Precios en España. Bote de 1/2 libra 30 rs.; id. 1/4 de libra 16 rs.; id. 1/8 de libra 9 rs.

Depósitos al por menor: en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega; en Bilbao, E. de Arriaga. (A 1331)

**LE BAU D'INDIENNE GORDONNIERES**

RECELA INDIA. Es la única que cura los dolores de muelas y las afecciones de la boca; su empleo diario y el de los POLVOS DENTIFICOS DE LAS GORDONNIERES, previene y libera de la caries, para siempre los estragos de la caries. — Deposito, 31, rue de Rivoli, París. Havana, Sordo y Cía. drag. España. Precio, 10, 14 y 24 rs. — Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid; por menor, Sres. Borrell.

**Vino anti-gotoso y anti-reumatismal.**

de M. A. DANDURAN, médico farmacéutico, admitido en la Exposición universal de 1855.—La eficacia de este específico, tanto para la gota como para el reumatismo, se halla confirmada por un gran número de observaciones de médicos franceses y extranjeros. Este remedio no solamente relieves en seguida los accesos, sino que además destruye el germen de cada enfermedad.

Es á la vez purgante, sudorífico y diurético; destruye las alteraciones de la biliar, modifica los matices de la crisis, de la cual se arrojan convenientemente las enfermedades de la gota, y á la vez purifica, pues el ácido úrico aumenta y se acrecienta y dobla en la crisis de las personas sometidas al vino anti-gotoso. Para los pedidos por mayor dirigirse á la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, en Madrid; y al por menor á 44 rs., casa de los Sres. Borrell, hermanos, Escobar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña. (A.—3, 019.)

**LOS LIBERALES SIN MÁSCARA,**

POR D. VALENTIN GOMEZ.

Esta importante obra, que acaba de publicarse en una magnífica edición, y ya se está agotando, se halla de venta en Madrid, al precio de CINCO REALES, en la administración de la Revista hispano-americana *Altar y Trono* (Barco, 9 primero, tercero); en la imprenta de *La Esperanza*, (Pez, 6), y en las librerías de Olamendi, Tejido, Lopez y Aguado.

A provincias se remite franco á todo el que al hacer el pedido acompañe SEIS REALES, dirigiéndose al editor de la obra, D. Antonio Perez Dubrull, Madrid.

También pueden adquirirse ejemplares por medio de los comisionados en provincias de la Revista *Altar y Trono* y del periódico *La Esperanza*.

**GRUPO EN FOTOGRAFIA**

TAMAÑO CUARTILLA.

de la diputación asturiana que fué á Vevy á ofrecer á su Príncipe D. Jaime de Borbon y Borbon la cruz de la Victoria.

Se halla de venta, al precio de 6 rs. en Madrid y 7 en provincias, en las librerías de Olamendi, Tejido, Lopez y Aguado. Los pedidos de fuera pueden dirigirse á D. Antonio Perez Dubrull, editor, Madrid, acompañando el importe.

En los mismos puntos se hallan de venta, á 2 rs. en Madrid y 2 y 1/2 en provincias cada uno, el retrato del príncipe D. Jaime de Borbon, sacado en Vevy á los dos días de su nacimiento, y la colección de retratos de los notabilidades de la comunión católico-monárquica. También se halla en las mismas librerías el gran grupo de la reunión de Vevy, á 24, 12 y 4 rs. (Núm. 784.—3 v.)

**INJECTION BROU**

Medicamento infalible y preservativo, cura sin el auxilio de otro medicamento. — Vendese en todas las farmacias (Exigir el metodo). 30 años de éxito. — PARIS, BROU, inv., boulevard Magenta, 158.

**JARIBE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX**

FARMACÉUTICO, RUE YAUVELLIER, 45, PARIS.

(Antigua calle del Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint-Eustache.)

Los señores médicos de París, Sres. Chomet, Luis, Gendin, etc., recomiendan en las afecciones del pecho el JARIBE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan sus virtudes, que con él han conseguido; constituye un agente terapéutico de la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas, cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catartos agudos ó crónicos. La tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Sanchez Ocaña, Escobar. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos.

**LA SALVACION DE ESPAÑA.**

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre los importantes, narra las cosas que se encuentran en un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leocadio Lopez, Tejido y Cuesta.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranza ó sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.